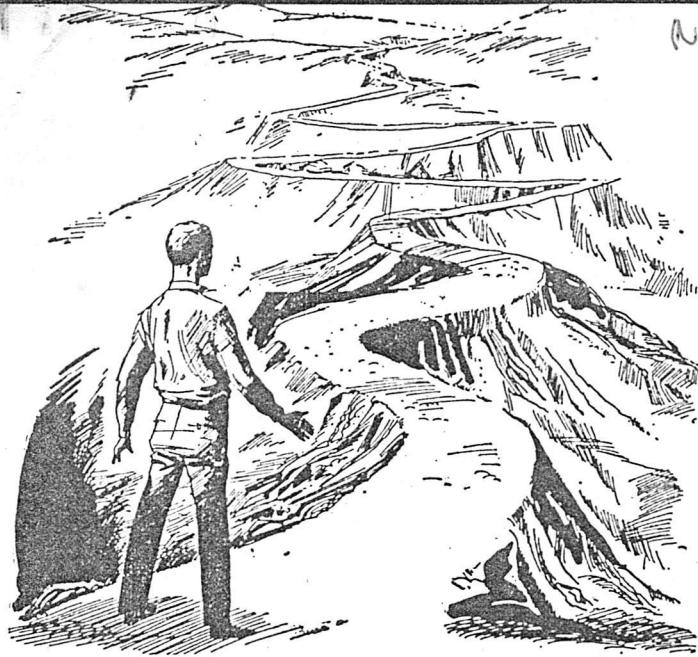


LORENZO J. BAUM



¿Qué hay
más allá
de esta vida?

¿ADONDE VAMOS?

LA PREGUNTA no es nuestra. La tomamos de Rubén Darío, en *Lo Fatal*, que la tiene implícita en este verso desorientado: "Sin saber adónde vamos ni de dónde venimos".

La verdad simple y desnuda es que aquí no estuvimos siempre, ni tampoco aquí estaremos eternamente. Nuestra existencia en este mundo es pasajera; dura apenas, ¡ay!, algunas décadas. Tenemos conciencia de que venimos de la nada, del no ser. Sin embargo, ahora somos. Pero nuestra vida transcurre, se desliza como una corriente hasta perderse, como esos ríos de desierto, entre las arenas del silencio. ¿Adónde va? Esa era la pregunta de otro gran poeta centroamericano, Amado Nervo: "Los hombres son cual unas naves que pasan en la noche —¿adónde van, Señor, adónde?"

¿Por qué hacernos esta pregunta cuando tenemos todavía toda la vida por delante? ¿Toda? Bueno, así lo esperamos. Bien sabemos que aquel amigo, aquella amiga se fueron más allá de la vida en plena juventud cuando menos lo imaginaban y lo sospechábamos. Pero, esperamos una suerte mejor y naturalmente somos optimistas. Y bueno es que lo seamos. De otra manera, perderíamos el necesario y noble impulso para labrarnos un porvenir.

¿Por qué la pregunta? Bien, vivimos en una sociedad y, hasta cierto punto, somos producto de la sociedad, y no podemos menos que palpar el fenómeno que ocurre

todos los años en los primeros días de noviembre: Millones de personas —entre ellas familiares y aun nosotros mismos— se movilizan para honrar a sus seres queridos que han partido de esta vida.

¿Sabemos con seguridad dónde están? ¿Podemos permanecer indiferentes respecto a su destino si ese mismo camino lo emprendemos también nosotros algún día?

¿Pero quién puede respondernos con seguridad respecto del destino final del hombre? La pregunta de aquellos dos poetas centro-americanos, que sin duda se hacen eco de una idéntica hecha hace miles de años por un patriarca oriental, Job —"Si el hombre muriere, ¿volverá a vivir?" (Job 14: 14)— como la que formula el hombre moderno, no tiene respuesta ni en la ciencia, ni en la filosofía, ni con certeza en la mayoría de las religiones. Por eso, hoy podemos preguntar a nuestros contemporáneos acerca de este problema y vamos a encontrar tantas respuestas contradictorias que quedaremos más confundidas que antes.

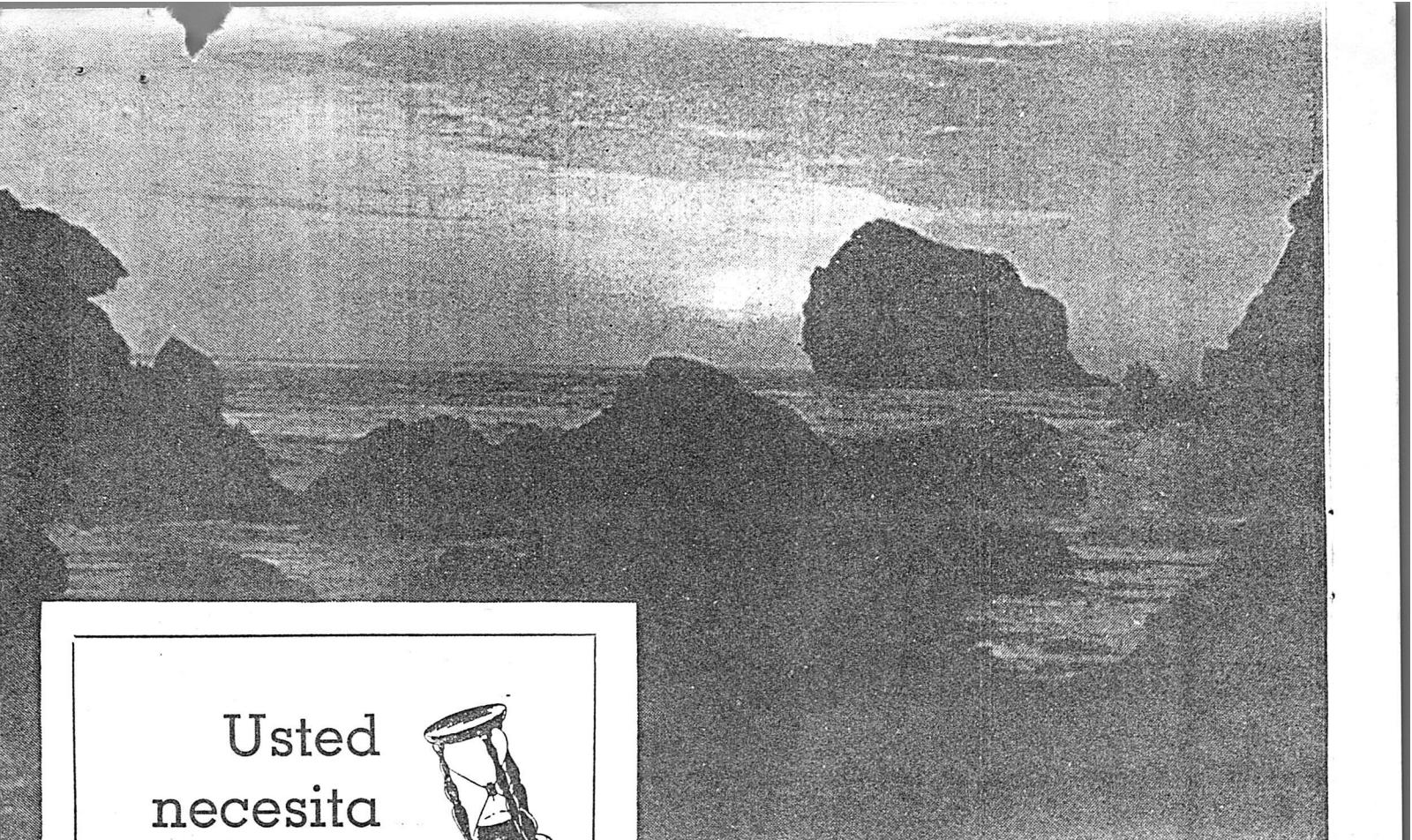
Así, quienes afirman que con el fin de esta vida termina todo, y no hay otra vida más allá, ¿cómo lo saben con seguridad? Otros creen que el espíritu del hombre transmigra de un ser a otro: de una persona a otra; de una persona a un animal, o viceversa. (¿Verdad comprobada o simple suposición?) Otros sostienen que el alma humana —una supuesta

entidad espiritual independiente del cuerpo físico (¿quién prueba su existencia?)— va al cielo, al infierno o al purgatorio (¿cómo probar su realidad?). Y también están los que afirman que el hombre, al terminar su vida terrena, desaparece completamente, que no existe un principio vital no consciente que le sobrevive, pero que en un tiempo futuro Dios le devolverá la vida para recibir su premio eterno o su castigo justo y definitivo, de una vez para siempre, no un infierno eterno. (¿Están en lo cierto?)

Estas cuatro posiciones parecen ser las únicas posibles para el destino general del hombre, pero, por supuesto, no simultáneamente, sino una sola de ellas.

¿Pero cuál? Esta es la cuestión que naturalmente quisiéramos despejar. Para ello tenemos que recurrir a Quien creó al hombre, a Dios, puesto que él más que nadie conoce la naturaleza humana y el objeto de su creación. Fuera de su revelación, la Biblia, no encontramos ninguna respuesta satisfactoria para la razón ni para los más caros e íntimos anhelos del espíritu humano.

Considerando el tema de gran importancia y de suficiente interés para la investigación del joven, hemos dedicado parte de este número de *Juventud* a la consideración del problema, dejando abierta la puerta a consultas y observaciones de todo lector que quiera hacerlas llegar a la Dirección.



Usted
necesita
vida
perdurable,
¡BUSQUELA!



ISAIAS S. GULLON

SE CUMPLEN este mes siete años desde que el hombre más joven elegido presidente de los Estados Unidos pasó a ser el presidente más joven en morir en el cargo. John F. Kennedy tenía 46 años cuando cayó asesinado en Dallas, Texas, el viernes 22 de noviembre de 1963. Tres semanas después el *Saturday Evening Post*, semanario estadounidense, publicaba un magnífico elogio en memoria del extinto gobernante que reviste la importancia de testimonio directo, íntimo, pues lo escribió una de las personas que conocieron bien a Kennedy, su asesor especial, el ex profesor de la Universidad de Harvard e historiador Arthur M. Schlesinger (hijo).

En ese panegírico, la nota que resuena como lo realmente trágico de aquel suceso infiusto no es el eco de los disparos homicidas; es una causa mucho más profunda: El deseo de vivir que todos llevamos tan hondamente arraigado, frente a la realidad de que esta vida es corta, que cae el telón y la escena en que desempeñamos nuestro papel queda inconclusa.

“Lo que sucedía con él —relató Schlesinger acerca de su jefe— era el extraordinario sentido que él daba al hecho de estar vivo: Esto hace su muerte tan ridícula e increíble”. Así comienza el primer párrafo, e inmediatamente antes del penúltimo añade: “El tenía tanto que hacer, tanto que dar a su

familia, su nación, su mundo. La suya era una vida de incalculable posibilidad ahora cumplida”.

La misma solemne afirmación se aplica a cada individuo de la raza humana. A diferencia de los animales, poseemos una capacidad de mirar más allá de la brevedad de la vida. Por eso lo fugaz de ésta es un real obstáculo que impide nuestro verdadero cumplimiento presente.

Walt Disney, por ejemplo, dejó en marcha suficientes proyectos en que ocuparse él y sus colaboradores durante otras dos décadas. Lo asegura su hermano en un artículo relativamente reciente en que escribió: “Lo visité en el hospital la noche

JUVENTUD

LA RAZON DE VIVIR RECLAMA OTRA EXISTENCIA MAS ALLA DE LA CONOCIDA

anterior a su muerte. Aunque incurablemente enfermo, se mostraba tan fértil en proyectos para el porvenir como lo había estado su vida entera".⁽¹⁾

Al genial arquitecto Antonio Gaudí y Cornet, que falleció septuagenario en 1926, cuarenta años sólo le bastaron para construir la octava parte de su proyecto grandioso, el templo de La Sagrada Familia de Barcelona, España. ¡Y habría necesitado otros sesenta para que estuviera a su alcance la fecha de 1987, en que se calcula que se terminará la obra!

Por su parte, una de las figuras mundiales de nuestro tiempo, el periodista y estadista colombiano Alberto Lleras Camargo, se lamenta diciendo: "A mi edad —pasa de los 54 años— se está tan lejos del año 2000... como del siglo XXII". Cae en la cuenta de que su expectativa de vida lo imposibilitará de poder comprobar, "personal y directamente", las maravillas que dos modernos especuladores del futuro, Herman Kahn y Anthony J. Wiener, imaginan en su libro sobre el año 2000.⁽²⁾

Como se ve, morimos sin haber conseguido la mitad aún de lo que deseábamos. Está bien claro que anhelamos permanecer en la órbita de la vida el mayor tiempo posible, "como los niños en las calesitas" —según la expresiva acotación de Constancio Vigil.

De esta tendencia natural se deduce que el significado de la vida no es desaparecer hundiéndonos en el mar de polvo. La muerte no es la recompensa invariable de todo, pues la razón de vivir reclama otra existencia, más allá de la conocida. Este es el constante clamor de la humanidad, como lo señala la voz de la historia.

La creencia en otra vida está siempre presente en cada etapa de la civilización. Bajo distintas formas, la encontramos en las sociedades primiti-

vas del pasado y actuales, en las llamadas culturas históricas: las de Mesopotamia (Sumeria, Babilonia, Asiria), Egipto, India, Persia, Grecia, Roma, y en la herencia judeo-cristiana de la civilización occidental. Forma parte de casi cada religión, es convicción indesarrraigable en las mayores del mundo, y ocupa no poco lugar en la literatura y el pensamiento universales.

"Es verdaderamente notable que mientras las sociedades, al pasar de las condiciones rudas y primitivas a la civilización y la cultura, abandonaron muchas de sus ideas previas, la creencia en la inmortalidad no se ha debilitado sino que ha crecido en fuerza y en firmeza", escribió cierta vez John A. O'Brien, renombrado profesor universitario de Filosofía de la Religión.

Este hecho descollante de la historia, ¿sería tan persistente si sólo se tratara de la proyección de un mero deseo? Pero se basa en algo muy fundamental a la naturaleza humana: el hambre de infinito que necesita saciar el mortal para que llene su finalidad de amar y realizar —finalidad que los escépticos sobre el más allá también reconocen— sin la interrupción que provoca, aquí y ahora, el tijeretazo que tarde o temprano le descarga la caducidad.

Y esa aspiración tanto la reflejan Gilgamés, protagonista de la epopeya babilónica de igual nombre cuya antigüedad se remonta hasta varios siglos antes del tiempo de Moisés, como el mismísimo Emanuel Kant, ilustre pensador alemán fallecido en 1804, tres mil doscientos años después que el legislador de los hebreos.

La *Epopeya de Gilgamés* consta de doce tablillas de arcilla con inscripciones cuneiformes. Fueron descubiertas por arqueólogos durante el siglo pasado en la biblioteca del rey

Asurbanipal (siglo VII AC), en Nínive, y actualmente se hallan en el Museo Británico. En ellas, además de una historia del diluvio, se narra cómo el héroe Gilgamés y Enkidu "se hicieron amigos y ambos realizaron juntos nuevas hazañas portentosas".⁽³⁾ Al morir Enkidu de una terrible dolencia, Gilgamés, "lamentándose junto al cadáver de su amigo... se interroga acerca del misterio de la muerte. ¿No hay huída de esa triste fatalidad?"⁽⁴⁾ Luego se describe cómo Gilgamés, "para no compartir igual destino, se marchó en busca de la inmortalidad".⁽⁵⁾

Kant el filósofo también sintió esa natural necesidad de permanencia. Vio que se trataba de una exigencia de la razón, y consecuentemente dio cabida a la idea de una vida futura entre sus "creencias doctrinales", sin la cual —advirtió— el propósito del esfuerzo intelectual y moral del hombre no tiene explicación.

Por eso es importante que no apaguemos tan vigoroso e insistente anhelo. Pero más importante aún es interesarnos en saber cómo Dios, que lo implantó, pone a nuestro alcance la inmortalidad.

Un resumen preciso de lo que afirma al respecto la Revelación divina, la Biblia, es el siguiente:

"La inmortalidad prometida al hombre a condición de que obedeciera, se había perdido por la transgresión. Adán no podía transmitir a su posteridad lo que ya no poseía; y no habría quedado esperanza para la raza caída, si Dios, por el sacrificio de su Hijo, no hubiese puesto la inmortalidad a su alcance. Como 'la muerte así pasó a todos los hombres, pues que todos pecaron', Cristo 'sacó a luz la vida y la inmortalidad por el Evangelio'. (Romanos 5: 12; 2 Timoteo 1: 10.) Y sólo por Cristo puede obte-

(Continúa en la página 17)

¿TENEMOS UN ALMA?

¿QUIEN puede contestar el interrogante? ¿La ciencia? No sabe qué es la vida. Cuánto menos lo que hay más allá de ella. ¿La filosofía? Trabaja con meras especulaciones. ¿Las religiones? La mayoría lo afirman, otras lo niegan.

Aparentemente, estamos frente a un mar insondable, a un callejón sin salida. Sin embargo, podemos saber con certeza la verdad al respecto si recurrimos a la revelación de Dios, la Biblia, pues el Creador del hombre conoce su verdadera naturaleza.

Veamos, por lo tanto, lo que enseña la Revelación: "Formó pues, Jehová Dios al hombre del polvo de la tierra, y alentó en su nariz sopló de vida; y fue el hombre en alma viviente".⁽¹⁾ En el original hebreo se emplea la palabra *nishama: espíritu*, en lugar de *sopló*, como se la ha traducido en la versión de Cipriano de Reina, conocida comúnmente como de Cipriano de Valera.

¿Qué es, pues, el alma? ¿Es, según las creencias de los pueblos antiguos y modernos, y según las afirmaciones del cristianismo popular, una entidad consciente, pensante, inmortal, que mora en el cuerpo humano y se desprende de él cuando muere la persona para reencarnarse de nuevo, o subir a los cielos, o bajar al infierno como recompensa o castigo por las acciones de esta vida?

De acuerdo con la Biblia, el primer hombre fue formado de dos elementos: la materia cósmica, el polvo de la tierra, que constituye el cuerpo, la parte somática del individuo —que Dios modeló con sus propias manos—, y el sopló o espíritu de vida, o sea la energía vital que proviene de Dios; pues, como dice el apóstol San Pablo, "él da a todos vida, y respiración, y todas las cosas"; "en él vivimos, y nos movemos, y somos".⁽²⁾ Estos dos elementos, el espíritu de Dios por una parte, y el polvo, o elementos de la tierra por otro, al combinarse dieron por resultado un alma viviente, una persona, que fue Adán, padre de todo el género humano.

De acuerdo con esta síntesis, en el momento de la muerte debe, por lo tanto, ocurrir un fenómeno inverso al de la creación, es decir, tiene que operarse la separación del espíritu de Dios del polvo de la tierra, o cuerpo. Por lo menos, eso es lo que esperaríamos por una simple ley de causa a efecto. Si la vida se produjo por la unión de aquellos dos elementos, la muerte debe producirse por la separación de los mismos. En efecto, en el capítulo 12 del

libro del Eclesiastés se habla del fin de la existencia humana, que llega cuando "el polvo se torne a la tierra, como era, y el espíritu se vuelva a Dios que lo dio".⁽³⁾

Quizá este sencillo ejemplo ilustre mejor el proceso de la vida y de la muerte, según enseñan las Sagradas Escrituras. Supongamos que la bombita eléctrica es el *cuerpo*, la parte somática del hombre, y la corriente, el *sopló de vida* o *espíritu* de Dios. Cuando accionamos el interruptor, la lámpara se enciende, da luz y calor. De la misma manera, el Creador envía la corriente de la vida, la energía vital; y la materia, el cuerpo inerte, se transforma en *alma viviente*, en un ser que actúa, piensa y siente.

Cortamos la corriente, y la lámpara se apaga y enfriá. ¿Qué ha sido del fluido eléctrico? ¿Se ha restituido al generador? ¿Dónde está la luz? ¿Ha quedado flotando en el aire o fue a alumbrar en la central eléctrica? No. Sencillamente se ha extinguido, ha dejado de ser al quedar desconectada la lámpara de la dinamo.

De igual modo, Dios retira su espíritu, el *sopló de vida*, y el hombre se torna en un cuerpo inerte, vuelve a la materia de la que fue tomado, al polvo de la tierra. ¿Qué es de la energía vital que lo animaba? Se restituyó a la gran Fuente de la vida, a Dios, que la dio. ¿Qué ha sido del alma viviente? Ha dejado de ser, se ha extinguido, como la luz de la lámpara eléctrica al ser privada de la corriente.

Las dos declaraciones precedentes de la Palabra de Dios bastarían para demostrar que la antiquísima doctrina de la inmortalidad del alma no tiene fundamento y que es una creencia extraña a la revelación divina. Sin embargo, las Escrituras abundan en otras afirmaciones expresas y categóricas sobre la naturaleza mortal del alma como para disipar toda duda al respecto.

En el Salmo 104 leemos: "Les quitas el espíritu, dejan de ser, tornan en su polvo".⁽⁴⁾

En el Eclesiastés se nos dice en una forma sumamente clara: "Los que viven saben que han de morir: mas los muertos nada saben, ni tienen más paga; porque su memoria es puesta en olvido. También su amor, y su odio, y su envidia, fenece ya: ni tienen ya más parte en el siglo [mundo], en todo lo que se hace debajo del sol".⁽⁵⁾

El Salmo 146, versículo 4, afirma categóricamente: "Saldrá su espíritu, tornaráse en su tierra: en aquel día perecerán sus pensamientos".

A INMORTAL?

*Una respuesta autorizada
a la inquietante cuestión*

Este mismo concepto se repite en el Eclesiastés: "En el sepulcro adonde tú vas, no hay obra, ni industria, ni ciencia ni sabiduría".⁽⁶⁾

Todos estos pasajes hablan claramente de la cesación total de la vida, tanto psíquica como somática, en el momento de la muerte, y refutan la idea de la inmortalidad del alma.

Las palabras originales de las Escrituras que se han traducido como *alma* y *espíritu* en las diferentes versiones, se repiten cientos de veces:

"Alma. La palabra hebrea *nephesh*, del Antiguo Testamento, aparece alrededor de 700 veces, y se la traduce por *alma* unas 470 veces; por *vida* alrededor de 150 veces; la misma palabra se traduce por *hombre*, *persona*, *yo*, *ellos*, *él*, *cualquiera*, *aliento*, *corazón*, *mente*, *apetito*, *cuerpo* (vivo o muerto), *concupiscencia*, *criatura* y aun *bestia*, porque en 28 oportunidades se aplica a animales y a todo ser que se arrastra. La palabra griega *psijé*, del Nuevo Testamento, corresponde al término *nephesh*, del Antiguo. Aparece 105 veces, y se la traduce 59 veces por *alma* y 40 por *vida*. También esta misma palabra se traduce por *mente*, *nosotros*, *vosotros*, *corazón*, *cordialmente*, y dos veces se aplica a bestias que perecen... Tal vez sea digno de tener en cuenta que en ninguna de las 700 oportunidades en que aparece *nephesh* y de las 105 veces que encontramos la palabra *psijé*, se añade la palabra *inmortal* o *inmortalidad* como términos calificativos de estas palabras. . .

"Espíritu. La palabra hebrea *rúaj* aparece 400 veces en el Antiguo Testamento, y se la traduce por *espíritu* 240 veces, 28 veces por *aliento*, 95 veces por *viento*, y 6 veces por *mente*; y el resto, en 18 formas diferentes. . . Lo mismo que la palabra *psijé*, ni *rúaj* ni *pnéuma* están relacionadas ni una sola vez con palabras que signifiquen *inmortalidad*.⁽⁷⁾ Todo lo contrario. Veamos si no estas declaraciones:

"El alma que pecare, ésa morirá", concepto repetido dos veces en el mismo capítulo 18 del libro del profeta Ezequiel⁽⁸⁾, el cual dice también que "haciendo juicio y justicia, hará vivir su alma". ¿Qué necesidad de vida tendría si es inmortal?

Pero más categórica todavía es la declaración de Cristo mismo: "No temáis a los [hombres] que matan el cuerpo, mas el alma no pueden matar: temed antes a aquel [Dios] que

(Continúa en la página 26)



SI BUSCAMOS en el diccionario la palabra "inmortalidad" nos enteramos de que es un sustantivo femenino que expresa la calidad de inmortal. Figuradamente se usa esta palabra para dar la idea de "duración indefinida de una cosa en la memoria de los hombres". Esta acepción figurada es la que se emplea en frases tales como: La inmortalidad de Cervantes quedó asegurada por haber escrito el *Quijote*. También se usan el verbo "inmortalizar" y el adjetivo "inmortal" con ese sentido. Hablamos de obras inmortales al referirnos a las de los autores clásicos, y decimos que ellas inmortalizaron a quienes las escribieron.

Pero aquí queremos considerar la primera acepción de inmortalidad y la inmortal, la que se aplica a la imposibilidad de morir referida a seres que —habitualmente— estamos acostumbrados a considerar como mortales, a saber nosotros, los humanos. Estamos tan habituados a usar la expresión "mortal" aplicada a las personas, que decimos, por ejemplo: "¡Feliz el mortal que pueda alcanzar ese objetivo!", sin darnos cuenta de que hemos asociado dos ideas —la de felicidad y la de mortalidad— que no son precisamente afines.

QUE ENTENDEMOS POR INMORTALIDAD

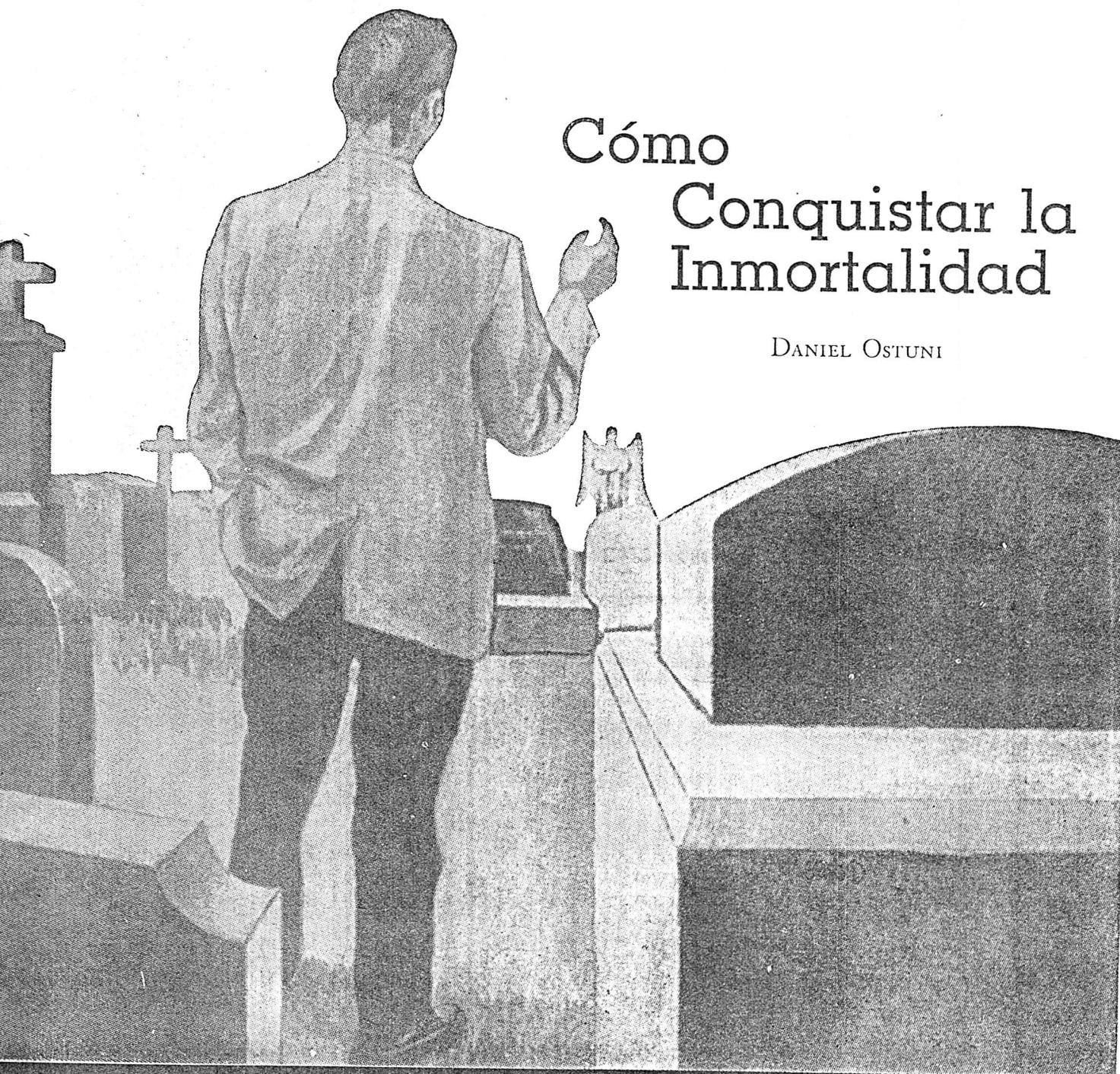
Antes de plantear qué entendemos por inmortalidad y de

dar respuesta al interrogante de nuestro título, tendremos que examinar brevemente el concepto de "muerte" referida, por supuesto, a los hombres. Según el diccionario, esta palabra designa la cesación definitiva de la vida. Al hablar de inmortalidad, entonces, estamos significando la no vigencia de esa definitiva cesación de la vida, o bien la readquisición definitiva de la calidad de viviente que se ha perdido con la muerte.

Aclarados así los conceptos, veamos lo que sabemos acerca de la conquista de la inmortalidad por parte del hombre. Por la experiencia de nuestros sentidos no alcanzamos a probar la continuación de la vida

Cómo Conquistar la Inmortalidad

DANIEL OSTUNI



después de la muerte, ni la existencia de un estado futuro de inmortalidad, cosas éstas que enseñan opuestas teorías sustentadas por grupos antagónicos. ¿Cuál es la verdad acerca de este asunto? ¿Continúa la vida automáticamente después de la muerte, en una forma diferente, que no conocemos, inevitable para todos? ¿Es, por el contrario, la inmortalidad un estado futuro del cual gozarán los hombres que cumplan con ciertas condiciones? ¿Existe —o existirá— siquiera la inmortalidad?

La razón nos dice que la corta vida de que disponemos los humanos no alcanza para satisfacer todos los anhelos de nuestro corazón. Es, por lo tanto, un anhelo lógico y una necesidad humana una existencia de duración ilimitada en la cual las facultades físicas, mentales y espirituales de los hombres puedan desarrollarse y perfeccionarse al máximo. Admitimos que esto no prueba la existencia actual o futura del estado inmortal. Pero tanto nuestra afirmación en favor como esta objeción en contra del argumento son meras especulaciones humanas. Lo que tiene valor es la verdad divinamente revelada, la Sagrada Escritura. (*)

LA BIBLIA Y LA INMORTALIDAD

Las Escrituras enseñan que Dios creó al hombre dando vida a un muñeco de barro que había formado. El plan original del Creador era que Adán y Eva viviesen en el hermoso ambiente que les había proporcionado como hogar, que procrearan y poblaran la tierra, y que los hombres viviesen felices para siempre, amándose los unos a los otros y amando a su bondadoso Hacedor. Sin embargo, la inmortalidad que les ofrecía estaba sujeta a una condición. Adán y Eva debían abstenerse de comer el fruto de un árbol específico como prueba de lealtad a Dios y amor hacia su Creador y Bienhechor. En la sencilla prohibición está contenido el principio de la ley moral de Dios: el amor. Por amor y reconocimiento hacia Dios, nuestros primeros padres obedecerían su orden. Ese mandato no era algo absurdo, sino perfectamente natural. Pasado

SEGUN LA BIBLIA EL FRACASO DE NUESTROS PRIMEROS PADRES SUMIO A LA HUMANIDAD EN UN AMARGO DRAMA QUE AUN PERDURA



cierto tiempo en que su fidelidad hubiese sido probada, la restricción habría sido retirada.

Bien sabemos que, lamentablemente, Adán y Eva no estuvieron a la altura de lo que se esperaba de ellos: fracasaron miserablemente y no supieron resistirse a comer de ese fruto prohibido. El resultado anticipado por Dios se cumplió inexorablemente: "El pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron" (Romanos 5: 12).

LA RECONQUISTA DE LA INMORTALIDAD

¿Qué haría Dios con los hombres pecadores, desobedientes? ¿Dejaría que cosecharan el fruto de su rebelión? ¿Les daría otra oportunidad? La desobediencia de Adán y Eva partió de dolor el corazón del Padre celestial; sin embargo, aunque la primera pareja, y todos sus descendientes, sufrirían inevitablemente las consecuencias de su extravío, Dios puso en efecto el maravilloso plan mediante el cual el hombre volvería a tener derecho a la inmortalidad.

La muerte física de todos los que han descendido, descienden y descenderán a la tumba, es tan sólo la consecuencia natural de la desobediencia de la ley de Dios. "Porque la paga

del pecado [pecado es infracción de la ley (1 S. Juan 3: 4)] es muerte" (Romanos 6: 23). Sin embargo el Señor Jesús promete que todos los hombres que hayan muerto y los que todavía están vivos pero morirán, un día habrán de resucitar. "Vendrá hora cuando todos los que están en los sepulcros oirán su voz; y los que hicieron lo bueno, saldrán a resurrección de vida; mas los que hicieron lo malo, a resurrección de condenación" (S. Juan 5: 28, 29). La humanidad quedará dividida en dos grupos: "los que hicieron lo bueno" y "los que hicieron lo malo". ¿Cuál será el destino de ambos grupos? Consideremos en primer término el segundo. ¿Recibirá acaso la inmortalidad al ser resucitado? La expresión de Cristo "resurrección de condenación", ¿significa acaso que los que pertenezcan al segundo grupo recibirán por toda una eternidad el castigo de sus faltas y crímenes?

Un elemental sentido de justicia nos hace ver que es imposible que el peor de los criminales, por más delitos que haya cometido durante una vida de unas pocas décadas de duración, haya de ser condenado a indecibles sufrimientos por los siglos de los siglos. Es razonable, eso sí, que cada uno de los impíos reciba un castigo proporcional a la cantidad de mal que hayan cometido, y que después de eso dejen de ser. Precisamente esto último es lo que enseñan las Sagradas Escrituras. Los impíos muertos serán resucitados sólo para ser finalmente destruidos todos juntos por el fuego enviado por Dios, y en esa ocasión pagarán por todo el sufrimiento que causaron a otros durante su vida. El apóstol San Juan vio en visión cuál sería el destino de los tales. Dice el texto bíblico que "de Dios descendió fuego del cielo, y los consumió" (Apocalipsis 20: 9).

LA INMORTALIDAD DE LOS SALVADOS

Hemos visto que el grupo de "los que hicieron lo malo" no recibirá la inmortalidad, sino el castigo del fuego que los destruirá. En cambio "los que hicieron lo bueno, saldrán a resurrección de vida", como referimos más arriba. La cuestión es muy simple, entonces. Para conquistar la inmortalidad habrá que hallarse entre el grupo de "los que hicieron lo bueno". Pero, ¿qué es lo bueno, y qué es lo malo? En este mundo no todos están de acuerdo en cuanto a calificar de buenos o de malos ciertos actos. ¿Quién tendrá la razón? ¿Existe un código infalible de moral que tenga validez universal?

A esta última pregunta podemos contestar con un enfático ¡sí! Dios mismo, el Creador de este mundo y de nosotros sus habitantes, nos ha dejado este código a base del cual debemos ajustar nuestra conducta. La ley moral, llamada también Decálogo o los Diez Mandamientos, señala en diez breves preceptos cuál es la voluntad de Dios en cuanto a la conducta humana. Pero al paso que la violación de uno solo de estos mandamientos equivale a

la condena a muerte del transgresor (Santiago 2: 10; Romanos 6: 23), el estricto cumplimiento de toda la ley no puede asegurar la inmortalidad del hombre que así lo haga, pues ya todos los hombres han pecado en alguna época de su vida y son pasibles de la pena de muerte.



La cristiandad acepta como un hecho indiscutido que Dios entregó a Moisés la ley moral escrita en tablas de piedra como un símbolo de su vigencia permanente. Por ella debía regirse el hombre.

LA PRIMERA CONDICION

Aquí es donde intervienen la misericordia y la bondad de Dios. "Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna" (S. Juan 3: 16). La primera condición para obtener la vida eterna —la inmortalidad— es creer en Jesús, aceptar su sacrificio en la cruz como sustituto por la pena de muerte que nos toca a nosotros co-

mo pecadores. "Jesucristo. . . quitó la muerte y sacó a luz la vida y la inmortalidad por el Evangelio" (2 Timoteo 1: 10).

Vemos claramente que la inmortalidad se concede a todos aquellos que aceptan voluntariamente a Jesús como su Salvador personal. Sin Jesús es imposible alcanzar la inmortalidad. "El que cree en el Hijo [de Dios], tiene vida eterna; pero el que desobedece al Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios está sobre él" (S. Juan 3: 36).

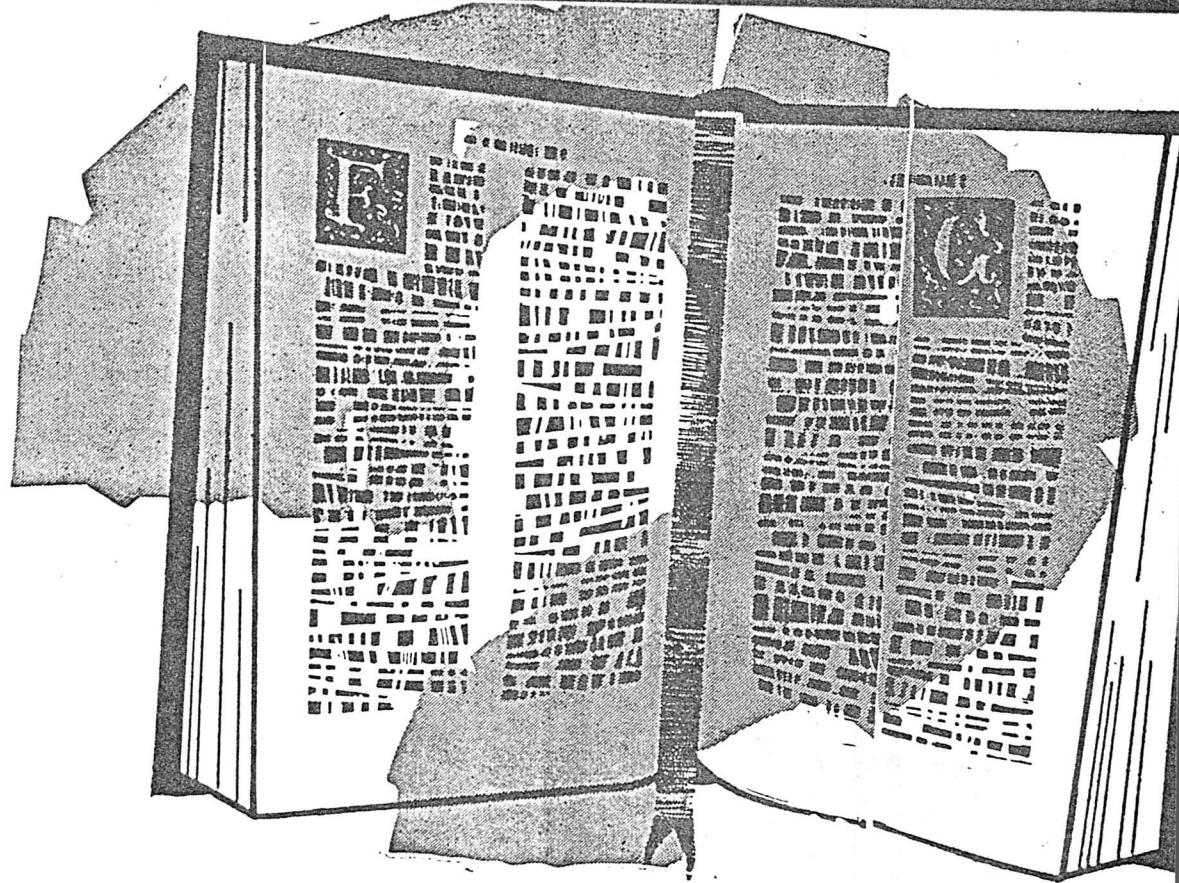
LA SEGUNDA CONDICION

En las palabras que acabamos de referir se presenta implícitamente la segunda condición para obtener la vida eterna: la obediencia. No es más que razonable que Dios exija la obediencia a su ley de aquellos que aceptan el sacrificio de Jesús como sustituto de la pena de muerte que ellos deberían sufrir. Es más que comprensible que "la ira de Dios" estará sobre aquel que rechaza virtualmente el único medio de salvación al negarse a creer y obedecer a Jesucristo. ¿Qué pide el Señor Jesús de aquellos que lo aceptan, que lo aman? "Si me amáis, guardad mis mandamientos" (S. Juan 14: 15).

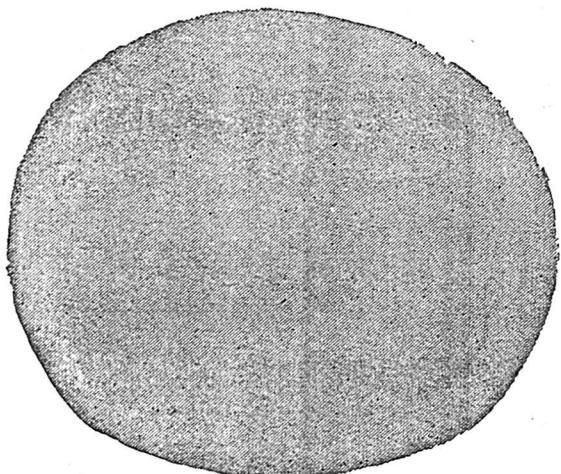
Amigo lector, ¿cuál es la voluntad de Dios para tu vida? "Porque yo sé los pensamientos que tengo acerca de vosotros, dice Jehová, pensamientos de paz, y no de mal, para daros el fin que esperáis" (Jeremías 29: 11). ¿Cuál es el fin que esperamos? ¿Esperamos ir "al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles" (S. Mateo 25: 41), o vivir para siempre en el "reino eterno preparado. . . desde la fundación del mundo"? (S. Mateo 25: 34). No olvidemos que Dios "pagará a cada uno conforme a sus obras: vida eterna a los que, perseverando en bien hacer, buscan gloria y honra e inmortalidad, pero ira y enojo a los que. . . no obedecen a la verdad" (Romanos 2: 6-8).=

(*) No vamos a discutir aquí la autoridad o la veracidad de la Biblia, cosas que han sido expuestas muchas veces en las páginas de JUVENTUD. Las damos por aceptadas.

PREGUNTAS



sobre el hombre



HACE poco, en una sala de conferencias de la capital argentina, el orador disertó sobre el destino final del hombre, e instó al público a formular preguntas por escrito sobre el tema para ser contestadas a la noche siguiente. Las recogimos porque cuadran perfectamente al tema de este mes de JUVENTUD, y porque son de permanente actualidad, desde tiempos inmemorables hasta estos muy modernos y llenos de ciencia, porque todavía el hombre no ha encontrado una respuesta segura al inquietante enigma.

Tarde o temprano, por despreocupada que sea una persona se encontrará con las mismas preguntas que se habrá hecho el primer hombre sobre la tierra. Y es natural que así lo sea, porque el ser humano sigue siendo el mismo. El mundo que lo rodea ha cambiado. Pero su natu-

raleza no. Aunque ahora use computadoras en vez de los dedos para resolver sus problemas matemáticos, o la bomba de hidrógeno en vez de la piedra y la honda para luchar contra sus semejantes, el hombre moderno nace y muere, siente temor, odio, esperanza, amor, tristeza, gozo y dolor como sus más remotos congéneres. Y sigue sintiendo también preocupación por lo que hay más allá de esta vida. ¿O no hay nada? Esta es la gran duda que quisiera ver resuelta.

Para responder a las preguntas formuladas nos remitimos a una autoridad reconocida por todo el cristianismo como la fuente de la verdad divina: la Biblia. Si no se la acepta como tal, entonces no hay solución satisfactoria a ninguno de los grandes problemas relacionados con

el origen y el destino del hombre, pues todo quedaría reducido a opiniones humanas.

Por otra parte, la Biblia nos da suficientes pruebas, como ya se ha demostrado otras veces en estas páginas, de ser la revelación de Dios. Veamos, pues algunas preguntas y su respuesta bíblica.

Comenzaremos por la que en esencia contesta a todas las demás sobre el tema.

1. P. ¿Sabe el hombre alguna cosa después de muerto?

R. "Porque los que viven saben que han de morir; pero los muertos nada saben, ni tienen más paga; porque su memoria es puesta en olvido" (Eclesias 9: 5).

"Pues sale su aliento, y vuelve a la tierra; en ese mismo día perecen sus pensamientos" (Salmo 146: 4).

"Nunca más tendrán parte en todo lo que se hace debajo del sol" (Eclesiastés 9: 6).

Con la muerte el hombre pierde toda conciencia de lo que sucede en el universo. Es como si se hubiera sumido en un profundo sueño. (Véanse S. Juan 11: 11-14; 1 Tesalonicenses 4: 13-18.)

El hombre desmayado o anestesiado está todavía en un estado más parecido al de la muerte, porque ni siquiera sueña.

Si después de la muerte el hombre tiene conciencia, ¿cómo explicar que no la tenga en cualquiera de esos estados? ¿No es extraño, por no decir absurdo, pensar que si un hombre que recibe un golpe que lo des-

maya no tiene absolutamente ningún conocimiento de lo que sucede con él, ni de lo que lo rodea, en caso de recibir uno más fuerte que lo mata tenga conciencia de todo, porque ha muerto?

2. P. ¿Entonces los justos muertos no están en el cielo?

R. "Y todos éstos [santos de distintas épocas], aunque alcanzaron buen testimonio mediante la fe, no recibieron lo prometido; proveyendo Dios alguna cosa mejor para nosotros, para que no fuesen ellos perfeccionados aparte de nosotros" (Hebreos 11: 39, 40). (Léase todo el capítulo para mayor comprensión de este punto.)

"Se os puede decir libremente del patriarca David [un justo], que murió y fue sepultado, y su sepulcro está con nosotros hasta el día de hoy". "Porque David no subió a los cielos" (Hechos 2: 29, 34).

Si "los muertos nada saben" los justos no pueden estar en el cielo, sino en sus sepulcros, a la espera de la resurrección en la segunda venida de Cristo.

3. P. ¿Tampoco, entonces, hay en la actualidad ni infierno, ni purgatorio?

R. "Y de la manera que está establecido para los hombres que mueran una sola vez, y después de esto el juicio" (Hebreos 9: 27).

"Porque el Hijo del Hombre vendrá en la gloria de su Padre con sus ángeles, y entonces pagará a cada uno conforme a sus obras" (S. Mateo 16: 27).

"Y también le dio autoridad de hacer juicio, por cuanto es el Hijo del Hombre. No os maravilléis de esto; porque vendrá hora cuando todos los que están en los sepulcros oirán su voz; y los que hicieron lo bueno, saldrán a resurrección de vida; mas los que hicieron lo malo, a resurrección de condenación" (S. Juan 5: 27-29).

Lógicamente, si "los muertos nada saben" tampoco pueden estar sufriendo en un infierno. "Dios es amor" (1 S. Juan 4: 8). Pero la enseñanza del infierno lo presenta como un ser vengativo, insensible y arbitrario.

Por otra parte, si existe un infierno eterno, ¿qué gozo sería el cielo para los justos sabiendo, como tendrían que saberlo, que algunos de sus seres queridos están sufriendo cruelmente en los precisos momentos en que ellos gozan las bienaventuranzas? ¿Podría una madre hallar placer en el cielo mientras sabe o ve que su hijo está sufriendo las torturas indecibles del infierno?

4. P. Sin embargo, la Biblia emplea la palabra infierno. ¿Qué significa?

R. El término infierno de nuestro idioma viene de la palabra hebrea "sheol", y de la palabra griega "hades", que significan sepulcro, lugar subterráneo destinado a los muertos, morada de los muertos.

El credo católico emplea el término infierno en el sentido de sepulcro al afirmar que Cristo "bajó a los infiernos". Siendo justo no tendría por qué ir al lugar de los condenados después de su muerte.

5. P. ¿Quiénes son los aparcidos, que se dicen o pretenden ser el alma de los muertos si éstos "nada saben"?

R. "Y no es maravilla, porque el mismo Satanás se disfraza como ángel de luz. Así que, no es extraño si también sus ministros se disfrazan como ministros de justicia; cuyo fin será conforme a sus obras" (1 Corintios 11: 14, 15).

"Y si os dijeren: Preguntad a los encantadores y a los adivinos, que susurran hablando, responded: ¿No consultará el pueblo a su Dios? ¿Consultará a los muertos por los vivos?" (Isaías 8: 19).

(Continúa en la página 24)

JUVENTUD

COSAS DE NUESTRO DIARIO DECIR

—LA PROPOSICIÓN sobre *sobre* significa *encima*, por ejemplo: "El libro está *sobre* la mesa". También significa *acerca de*, cuando decimos: "Discutí *sobre* música", y otra acepción es *próximamente* o *aproximadamente*, por ejemplo: "Tengo *sobre* mil pesos", también puede ser usada en lugar de *después y además*, y sirve para formar infinidad de palabras compuestas. Hasta aquí lo correcto. Pero lamentablemente se abusa de esta preposición y se la usa cuando no se la debe usar. Por ejemplo, cuando decimos que una ciudad está *sobre* un río, en lugar de decir que está *a orillas* de un río; o ganar terreno *sobre* el contrario, cuando el terreno se lo ganamos *al contrario* (si es que le ganamos); o hacer efecto *sobre* él, en lugar de *en él*; o cuando decimos que *sobre* una señal el niño comenzó a correr, pero en realidad el niño comenzó a correr *a* una señal. De esta manera tenemos muchas otras formas galicadas de usar esta proposición, las que deben evitarse. Debo mencionar también un barbarismo cometido con esta misma preposición. Es la forma *sobre que* usada por aparte de *que*.

—Con mucha frecuencia se oyen las expresiones: "No viene más nadie", o "no quiero saber más nada", que son incorrectas. Con *nadie* y *nada* el adverbio *más* debe ir siempre pospuesto. Por lo tanto diremos: "No viene nadie más", o "no quiero saber nada más".

—Me preguntaron por qué se dice *El Uruguay*, *El Perú* y no *La Bolivia* o *El Chile*. Pues bien, el nombre oficial de estos países es: República Oriental del Uruguay, República del Perú. Al abreviarlos, debemos conservar el artículo que los acompaña, y así tenemos *El Uruguay*, *El Perú*. En cambio el nombre oficial de los otros países mencionados es República de Bolivia, República de Chile, por lo tanto al abreviarlos nos quedamos simplemente con Bolivia y Chile.



PROF. CELIA GILLIG

—Y ya que de países hablamos digamos también algo acerca de México. Con frecuencia encontramos este nombre escrito de la siguiente manera: *Méjico*. Sin embargo debe escribirse *México* y pronunciarse *Méjico*. Ocurre que al llegar los españoles encontraron que los indios se llamaban a sí mismos *meshica*. Ese sonido, *sh*, existía entonces en el español y se representaba mediante la actual *x*, que al evolucionar dio nuestra actual *j*, por ejemplo: *dixo* dio *dijo*. Por lo tanto también la *x* de *México* debió dar *j*, pero por tradición se sigue usando *México* en la escritura, pero aun los mismos mexicanos pronuncian la *j* en lugar de ese sonido original: *sh*.

—*Asesinar* significa matar a alguien. Vaya la novedad. Pero *acecinar* significa salar las carnes y secarlas al humo y al aire, lo que comúnmente se llama *ahumar* la carne.

—La palabra *deleznable* usada para referirse a una persona es incorrecta. Pues algo *deleznable* es lo que se quiebra o deshace con mucha facilidad; un terrón de azúcar, por ejemplo, sería *deleznable*, pero nunca una persona, al menos yo nunca vi a nadie que se rompiera en pedacitos, como para poder decir de esa persona que era *deleznable*.

—El onomástico de una persona no es necesariamente el día de su *cumpleaños*, pues *cumpleaños* y *onomástico* son dos cosas distintas, que pueden coincidir, pero nada más. *Onomástico* viene de la palabra griega *ónoma*, nombre, y significa lo relativo al nombre de una persona, lo que generalmente se llama el día del santo, porque su nombre coincide con el del santo que ese día se festeja, y que no siempre coincide con el día del nacimiento de la persona, que es su *cumpleaños*.=

RESUMEN DE LO PUBLICADO

Cuando en su niñez la autora descubrió que era huérfana de madre y que vivía en un hogar que la había adoptado, sufrió una gran desilusión. No obstante amó a su nueva madre, quien la crió en los principios morales y religiosos de la Biblia. Durante la segunda guerra María Ana fue enviada a Praga a una escuela nazi para cursar estudios de liderazgo juvenil. Allí olvidó su fe religiosa. Conoció luego a Rudy, joven marino con el que estuvo comprometida un tiempo. Ante el avance de las tropas rusas María Ana huyó a casa de una hermana, pero fue descubierta y enviada a un campo de trabajos forzados, del cual se fugó. De regreso en la casa de su hermana debió huir nuevamente, por las amenazas de un joven checo que la denunciaría si no se casaba con él. Con una amiga cruzó sin dificultades los territorios de Checoslovaquia y Alemania Oriental. El problema se presentó en la frontera con Alemania Occidental, hacia donde iban, pues existía una "tierra de nadie" muy difícil de franquear. En medio de una noche borrasca llamó a una casa y el anciano que las atendió les dijo que un balsero podría guiarlas. Hicieron el arreglo con éste y una noche, juntamente con un numeroso grupo de fugitivos, llegaron a la "tierra de nadie". En ese momento los guardias rusos hicieron fuego. María Ana y su compañera se salvaron, pero debieron hacerse cargo de una chiquilla que se había separado de su madre, y con ella traspusieron milagrosamente la frontera, pero la criatura estaba al borde de la muerte. En eso vieron una luz.

Toda mención de situaciones, métodos, personajes, etc., de los regímenes políticos imperantes en la época en que sucedieron los hechos no responde más que al criterio de objetividad con que la autora desarrolla los distintos momentos de su narración.

¿SON IGUALES TODOS LOS SOLDADOS?

MARIA ANA HIRSCHMANN

tras tanto, otro soldado había traído una enorme taza de chocolate caliente. Cuando le levanté la cabecita, bebió con ansias. Poco a poco el color fue retornando a su rostro y sus manos entumecidas dejaron de aferrarse a mis dedos. Le sugerí que durmiera y me retiré a un rincón. Ella sonrió. Algunos de los soldados comenzaron a hablarle. Era un lenguaje extraño, que sonaba como si estuvieran tratando de hablarle como chiquillos. Le hacían caras cómicas y revolvían los ojos como payasos. La niña primero levantó la cabeza, luego se sentó y observó. Momentos después había perdido su vergüenza y hablaba entusiasmada con esos insólitos niños grandes. Pasaron largo rato juntos a pesar de que no podían entenderse por palabras.

Intrigada, yo observaba desde mi rincón. ¿Podía ser cierto todo eso? Por ignorancia habíamos ido a caer en manos de los norteamericanos, nuestros enemigos. Nos habían ayudado con la niña, y ahora la entretenían, riendo y brincando. ¿Por qué —si eran gangsters que odiaban tanto a los alemanes que habían cruzado el océano para pelear— nos trataban con tanta bondad? Quizá fuera una trampa, pero

VAYAMOS hacia la luz —le dije a mi compañera—. Tal vez haya alguien que pueda ayudarnos con la niña.

Cruzamos campos, pedregales, arroyos. La luz se veía más cerca a medida que la claridad del nuevo día seguía inundándolo todo. Sí, debía llegar la luz luego de la noche oscura y larga, porque la luz es más potente que las tinieblas, y la vida más fuerte que la muerte.

Debido a que nos hallábamos exhaustas, ni Micherle ni yo advertimos que la casa a la que nos aproximábamos no era una granja alemana. Lo único que sabía era que no podía dar un paso más cargando a la criatura, que ya estaba mortalmente pálida.

Subí hasta la puerta y llamé. No hubo respuesta. Entonces di unos cuantos golpes con el puño, decidida a no parar hasta que alguien saliera. Tal vez la gente de la casa estuviera dispuesta a ayudarnos al ver el estado en que se encontraba la niña. Todo lo que deseaba era un lugar cálido donde la pequeña pudiera secarse.

Sorpresivamente la puerta se abrió y apareció un soldado norteamericano. Sabía que lo era porque había visto fotografías de ellos mientras me instruía como nazi. Recordaba sólo dos cosas: que los norteamericanos eran hombres que vivían en ciudades grandes y sucias tiroteándose con pistoleros, y que masticaban chicle.

El soldado que se hallaba parado frente a mí estaba armado, ¡y masticando chicle!

—¿Qué desea? —preguntó con pachorra, mientras revolvía el chicle entre los dientes.

Yo me sentía petrificada por el temor, y mi rostro debe haberlo expresado con más elo- cuencia que las palabras en alemán con que alcancé a balbucir mi ruego. Yo no sabía inglés, y evidentemente el soldado no entendía mi alemán. Confundido, me echó una mirada y luego llamó a alguien. En seguida apareció un intérprete y me preguntó qué deseábamos.

—Acabamos de cruzar desde el lado ruso y encontramos a esta niña sola en los bosques —expliqué—. Tuvimos que cruzar el río y se mojó hasta la cabeza. Moriría a menos que podamos secarla y hacerla entrar en calor. Y por favor, díganle a los soldados que no nos envíen de vuelta a los rusos.

La pequeña, con su carita apoyada sobre mi hombro, emitía un sollozo apenas audible.

Lo que sucedió a continuación no lo hubiera creído posible ni siquiera en sueños. ¡La puerta se abrió del todo y fuimos invitadas a entrar! Aparecieron unos soldados con un catre y mantas. Me dijeron que le quitara a la niña la ropa mojada y que la envolviera con una manta. Luego la pusimos en el catre. Mien-

ADOS?



no lo parecía. Al contrario, se lo veía como algo muy real. ¿Me atrevería a pensar que los yanquis no eran pistoleros sino seres humanos serviciales? Tal vez yo había estado mal informada. Otra vez sentía como que algo se resquebrajaba dentro de mí. Se desmenuzaban las ideas que hasta allí había alimentado sobre los norteamericanos. La odiosa propaganda de Goebbels probaba una vez más ser un infundio.

Por fin la pequeña se durmió y los soldados se tranquilizaron. Algunos salieron en puntas de pies y los demás quedaron junto al catre. Me adelanté para contemplar a la chiquilla. Habíamos cumplido con lo que nos habíamos propuesto y ya era hora de que nos marcháramos. Parecía que la niña estaba en buenas manos. Pronuncié un tímido "gracias" y me dirigí a la puerta.

JUVENTUD

Antes de que la alcanzara un soldado habló. Mediante gestos trataba de hacerme entender algo. Se frotó los ojos y preguntó:

—¿Está cansada, soñolienta? ¿Quiere dormir también?

—Así que de eso se trataba? "Los soldados son todos iguales", pensé para mis adentros. Disgustada, negué con la cabeza y me volví hacia la puerta.

El soldado leyó mis pensamientos.

—Mire —dijo orgullosamente, señalándose a sí mismo—, yo, americano.

—Su enorme pecho pareció ensancharse varios centímetros. Habló lenta y claramente y yo asentí.

—Yo, no ruso —apuntó con su dedo hacia el este y sacudió enérgicamente la cabeza. Volví a asentir.

"No sé cuánto tiempo habremos descansado cuando fuertes golpes en la puerta me hicieron levantar de un salto, tremadamente atemorizada"

—Yo, hombre bueno —y sonrió mostrando sus grandes dientes blancos. Me sorprendí. ¿Era realmente bueno? Cada uno sabía lo que estaba pensando el otro.

Fue hasta una puerta, la abrió y nos hizo señas de que entráramos. Era una pequeña habitación en la que había dos catres con mantas. Probablemente era un cuarto destinado a primeros auxilios. Gesticulando y frotándose otra vez los ojos nos dio a entender que fuésemos a descansar porque sentíamos sueño y porque ellos eran hombres buenos. Yo vacilé aún. Tener confianza era contrario al sentido común. Sabía que lo mejor era volverme y salir corriendo. ¡Pero no podía hacerlo! Los catres parecían tan buenos, las frazadas tan secas y abrigadas y mis párpados tan pesados. . . Había estado huayendo de todo durante semanas y me sentía cansada de andar así. Haría la prueba de acostarme y dormir mientras todos esos soldados hormigueaban alrededor. Era necio confiar, pero lo haría.

Con un esbozo de sonrisa miré a los ojos a nuestro hospedador y asentí con lentitud. Con mucha cortesía mantuve la puerta abierta mientras entrábamos, luego la cerré y se fue. Sin más trámite nos arrojamos a los catres y nos cubrimos con las frazadas. A los pocos minutos nos dormimos. No sé cuánto tiempo habremos descansado cuando unos fuertes golpes en la puerta me hicieron levantarme de un salto. Asustada, pregunté:

—¿Quién es? ¿qué desea?

Entró un soldado con uniforme blanco que resultó ser un cocinero. Tenía la cara redonda, llena y rosada. Parecía sano y contento. Sonrió ampliamente, lo que le hizo la cara más redonda y más llena. En la cabeza llevaba un gorro alto y blanco. Parecía que era de cuerpo también rollizo. Un delantal blanco le cubría buena parte de la cintura. En sus manos portaba una bandeja re-

pleta de alimentos. Bajó la bandeja y preguntó con un gozoso pestaneo:

—¿Desean comer?

Apenas podía dar crédito a mis oídos y mis ojos. Por supuesto que asentí. ¡Nos permitirían comer algo! Me preguntaba cuál de las cosas de la bandeja sería. Parecía que el hombre iba a comer con nosotras. Lo miré y aguardé a que nos diera las indicaciones.

—Coman —nos instó, al vernos vacilando.

—¿Todo? —pregunté, casi sin aliento.

—Claro, todo —parecía divertido al respondernos.

—¡Danke! ¡danke!

Sonrió y salió de la habitación.

Nos temblaban las manos al tomar los alimentos. Quise untar mi pan con mantequilla. Nunca antes había visto pan blanco; el de centeno que hacían en mi país era oscuro y grueso. A lo que se horneaba con harina blanca se le llamaba *Kuchen* (torta). Me preguntaba por qué esos soldados comenzaban el día sirviéndose torta con mantequilla y jalea, además de otras cosas, algunas extrañas para nosotras, nada más que para un simple desayuno. Enigmáticos o no, esos alimentos tenían más sabor y presentación que todo lo que hubiésemos comido durante semanas, y había en abundancia. También había jarros con café humeante. Un nuevo sabor. Nos hizo entrar en calor. Luego de haber devorado hasta las migajas, nos limpiamos la boca con servilletas de papel. ¡Qué lujo!

Nos acostamos en los catres y tratamos de dormir otra vez. El cocinero había retirado la bandeja vacía y nos había hecho señas de que continuásemos durmiendo, pero el sueño no venía y yo me sentía disgustada. ¡Tener la oportunidad de dormir unas horas en una casa de verdad, con mantas de verdad, y estar despierta! Aún ignoraba los efectos del café.

Finalmente nos levantamos, dobramos cuidadosamente las

frazadas y buscamos algo de ropa seca en nuestro "equipaje". Nuestras faldas aún estaban húmedas y sumamente arrugadas, de modo que las cambiamos por nuestros *Dirndl*s, vestidos alemanes típicos de amplias faldas plegadas, blusas blancas y pecheras especiales. Nos pusimos medias blancas y luego dedicamos largo rato a desenredarnos el cabello para peinarnos prolíjamente. ¡Pareciamos otras personas! Salimos a la sala y buscamos a alguien para agradecerle una vez más antes de irnos.

El intérprete nos pidió que fuésemos a la oficina. El oficial encargado, un hombre entrecano, nos saludó cortésmente y luego habló con rapidez. El intérprete tradujo al alemán: "El teniente se ha puesto en contacto con los cuarteles rusos del otro lado de la frontera para recabar información sobre la niña que ustedes trajeron. Los rusos sabían de la niña perdida, porque capturaron a la madre con el bebé. Ofrecimos devolver a la niña para que le fuese entregada a su madre, pero se negaron a recibirla, para que sirva —dicen— de castigo a la madre.

"En las barracas no podemos tener a la niña con nosotros —continuó el intérprete—. No es lugar adecuado para ella. Nuestra oficina se ha puesto en contacto con la representación de la Cruz Roja Internacional del pueblo cercano. Han prometido hacerse cargo de la pequeña. ¿Tendrían ustedes la bondad de llevarla hasta el próximo pueblo y entregarla allí a la encargada de la Cruz Roja?"

Trajeron adentro a la chiquilla. Alguien había tenido la gentileza de lavarle la cara y peinarla, y su ropa estaba seca. Sonriendo feliz nos mostró sus nuevas posesiones. Sus bolsillos rebosaban de caramelos y bizcochos. Luego de reiterar nuestro agradecimiento, tomamos a la niña de la mano y salimos. Cuando nos acercábamos a la puerta de salida, al-

guien nos volvió a llamar. El intérprete nos dijo:

—Dice el teniente que vayan directamente a la ventanilla del puesto de la Cruz Roja; ¡no formen fila!

Agradecí, sin saber lo que significaba. Lo entendí una hora después, cuando llegamos al pueblo y dimos con la oficina de la Cruz Roja. ¡La gente hacía fila por cuadras! Nos dirigimos rápidamente al puesto, pasando junto a las largas hileras de refugiados, que nos miraban con ojos no muy buenos. Antes de que alguien pudiera detenerme, ya estaba diciendo:

—Señora, un oficial norteamericano dijo que viniéramos directamente a su ventanilla con esta niña porque...

—Entre —respondió la mujer uniformada, abriendo la puerta. Entramos, mientras cientos de personas miraban y tal vez protestaban en silencio.

—Siéntese —rogó la enfermera, y ella tomó asiento detrás de un escritorio.

¿Qué sucedía con nosotras? Los refugiados no eran tratados de esa manera. De pronto parecía que todo era bueno. Primero, los soldados concediéndonos alimento y reposo, y ahora esa mujer con acento suizo tratándonos como a gente. Todos los extranjeros parecían ser humanos y bondadosos.

—El teniente me habló por teléfono acerca de la niña y ustedes. Quiero decirles que las apreciamos en alto grado por haber salvado a la niña mientras corrían para salvar sus propias vidas. Ha sido maravilloso que la trajeran con ustedes.

—Schwester (a las enfermeras en Alemania se las llamaba "hermanas") —respondí confundida—, no hicimos nada fuera de lo común. Pienso que no la podríamos haber dejado sola en los bosques oscuros, ¿no es cierto?

—No, querida, ustedes no la habrían dejado en los bosques, pero muchos lo habrían hecho. Nos alegramos de que ustedes no lo hicieron.

Le sonré a mi pequeña amiga. Como siempre, estaba asida de mi mano o de mi falda. Parecía contenta mientras pudiese estar a mi lado. Le di unas palmaditas en la cabeza, mientras se arrimaba bien cerquita. La mujer continuó:

—Tenemos un problemita, chicas. La oficina de la Cruz Roja Internacional en W. (la ciudad más cercana) está tratando de hacer arreglos para la niña, pero cada *Heim* (refugios temporarios para niños refugiados) se encuentra abarrotado; no hay camas disponibles. Llevará algunos días hallar algún lugar para la pequeña, y me pregunto si ustedes estarían dispuestas a cuidarla hasta que tengamos un lugar.



—Pero, schwester —la interrumpí—, nosotras estamos más que dispuestas a hacerlo; el único inconveniente es que no tenemos absolutamente nada. Pagamos con nuestras cosas de valor al guía que nos condujo a la "tierra de nadie". No contamos con alimentos, ni casa ni ropa para la niña, nada. Puedo tenerla conmigo, pero no puedo proporcionarle ningún cuidado. (Continuará. Lea en el próximo número: *ENCUENTRO EMOCIONANTE*.)

usted necesita vida. . .

(Viene de la página 5)

nerse la inmortalidad. Jesús dijo: 'El que cree en el Hijo, tiene vida eterna; mas el que es incrédulo al Hijo no verá la vida'. (S. Juan 3: 36.) Todo hombre puede adquirir un bien tan inestimable si consiente en someterse a las condiciones necesarias. Todos 'los que perseverando en bien hacer, buscan gloria y honra e inmortalidad', recibirán 'la vida eterna'. (Romanos 2: 7.)'.(6)

"Todo aquel que vive y cree en mí —recalca Jesucristo—, no morirá eternamente". "No temas —añade—; yo soy el primero y el último; y el que vivo, y estuve muerto; mas he aquí que vivo por los siglos de los siglos, amén. Y tengo las llaves de la muerte y del Hades [se-

pulcro]" (S. Juan 11: 26; Apocalipsis 1: 18).

Estas palabras hablan por sí mismas. Dios no contradice la obra de sus manos. Pero si bien es cierto que él "ha puesto en el corazón de ellos [los seres humanos] el anhelo de eternidad" (Eclesiastés 3: 11, versión Moderna), es total responsabilidad del hombre permitir que su voluntad tienda hacia esa meta de sus deseos.

Por lo tanto, mi relación y la suya, amigo lector, respecto de la inmortalidad sólo puede ser la de fervientes buscadores. Hallaremos lo que buscamos si seguimos esas indicaciones de las Sagradas Escrituras. La única "salida de la muerte al día" es mediante Cristo y "el poder de su resurrección" (Filipenses 3: 10), no es Isis, Osiris o la que ofrecen el Libro de los Muertos, el zoroastrismo de los persas, el hinduismo y otras religiones orientales, las diversas filosofías inspiradas en ellas, el espiritismo, o los engañosos argumentos de Platón acerca de la sobrevivencia del alma, error fundamental éste que tizna la enseñanza de la gran mayoría de las iglesias de la cristiandad.

Hay que apuntar a "la resurrección de la carne" y "la vida perdurable", como rezan los dos últimos artículos del Credo de los Apóstoles. Dios aún ofrece a los mortales, si abandonan el pecado, porvenir tan halagüeño. Pero no se lo impone a nadie. Cada cual debe desearlo y buscarlo para recibirla del único que lo puede conceder: Jesucristo, pues es una certeza indisputable que él "vendrá en la gloria de su Padre con sus ángeles, y entonces" "pagará a cada uno conforme a sus obras: A los que perseverando en bien hacer, buscan... inmortalidad, la vida eterna" (S. Mateo 16: 27; Romanos 2: 6, 7).

¡Búsquela! Sólo esto concuerda con "el anhelo de eternidad" que late en usted.=

(1) Selecciones del Reader's Digest, mayo de 1969, pág. 65. (2) Lleras, Alberto, "El abominable año 2000", Visión, 8 de diciembre de 1967, pág. 23. (3) Ceram, C. W., *Dioses, Tumbas y Sabios*, pág. 247. Ediciones Destino, S. L., Barcelona, 1955, tercera edición. (4) Durant, Will, *Nuestra Herencia Oriental*, pág. 343. Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1956, segunda edición. (5) Ceram, obra citada. (6) White, Elena G. de, *El Conflicto de los Siglos*, pág. 588. Publicaciones Interamericanas, Pacific Press Publishing Association, Mountain View, California.



ESTA preciosa etapa de la niñez, tan deliciosa por sus gracias como importante por el fundamento que constituirá para la vida del futuro, merece ser manejada con gran tacto e inteligencia. Por eso deseamos ofrecer a los padres jóvenes una orientación acerca de las peculiaridades que se manifiestan en el correr de los únicos cinco años en que los hijos serán enteramente suyos, de la así llamada "infancia familiar", de la cual deberá salir el infante convenientemente preparado para lanzarse a la búsqueda de nuevos horizontes, más allá del portal hogareño.

Para una descripción más adecuada, dividiremos esta etapa en dos momentos bien definidos: En primer lugar de 1 a 3 años; luego realizaremos la descripción del niño entre los 4 y los 5 años.

EL NIÑO DE UNO A TRES AÑOS

Se ha producido la autonomía fisiológica desde el momento que no necesita indispensablemente de la madre para su subsistencia, pero eso no quita que siga un período de "parasitismo social", de dependencia del ambiente, del cual obtendrá nutrición para sus pensamientos, sus afectos, su voluntad y su carácter. ¡Cuán importante es entonces crear un ambiente tranquilo, acogedor, ejemplar para modelar las tiernas y plásticas vidas que Dios ha puesto en nuestras manos!

En esta primera infancia hay predominio de la *vida instintiva* que gradualmente se va convirtiendo en actividad ordenada y en adaptación al medio. Se destacan en esta etapa tres clases de intereses:

1) *Lúdicos* (o sea de juego), que son primero sensoriales (ver, oír, tocar); más adelante atraen la atención las pelotas y juegos inventados a base de cualquier objeto que sirva de sostén para su imaginación (por ejemplo, una tablita servirá de autito, un palo de escoba podrá transformarse en un caballo, etc.); son los más comunes. El juego es la actividad más natural de esta edad.

LA ETAPA MARAVILLOSA DE SU NIÑO — 1 A 5 AÑOS

PROF. MARGARITA I. SHARP DE PRIORA

Bien decía Claparéde: "La infancia sirve para jugar".

2) *Glósicos* (referente al lenguaje), que evidencian su instintiva necesidad de comunicarse a través del lenguaje. Por eso repiten sonidos, hablan y perfeccionan su comunicación con los que los rodean. Por esta vía de expresión nacen y se desarrollan los pensamientos.

3) *Motrices*, o sea que no pueden casi refrenar sus impulsos de movimientos, ya sea gateando, corriendo, saltando, trepando, etc. Nos hace recordar la necesidad fisiológica y natural de los "cachorros" del reino animal. Maurice Debesse, en su interesante libro *Las Etapas de la Educación*, caracteriza esta etapa como la del *cervatillo*, que "puede darse a sí mismo la ilusión y dárnosla, de un animalito que brinca en las praderas".⁽¹⁾

Alrededor de los dos años comienza a ser el niño un ser pensante. Observa, oye, ve y entiende mucho más de lo que imaginamos; con todo es inútil apoyarse sobre procedimientos de reflexión, pues como bien lo dice el psicólogo Debesse, "el niño en esta edad piensa ante todo con sus ojos, sus oídos y sus manos"⁽²⁾, pero no con su intelecto, ni por medio de las concatenaciones de palabras que son símbolos abstractos e ininteligibles para su escasa comprensión de las mismas. O sea, no es capaz de razonar tal cual lo hacen los adultos.

Por ejemplo, cuando una madre desesperada reprocha al hijo: "¡Parece mentira! ¿No te das cuenta que si tocas la

plancha te puedes quemar? ¿No te acuerdas de lo que te ocurrió ayer?"

La advertencia resulta muy lógica para cualquier ser humano a partir de los 6 ó 7 años, pero no contempla la inmadurez del niño de 3 años, para quien la plancha es una brillante oportunidad de satisfacer su deseo de tocar, curiosear o de pegarle la nariz con el fin de verse en ella como en un espejo, pero es incapaz de transformarla en una "idea" de "un objeto peligroso que puede quemarme". Le resulta un proceso muy abstracto. Alguien puede objetar: "Sí, pero el niño aprende a través de la expe-



JUVENTUD

riencia". En realidad, el pequeño acepta la "idea" de objeto peligroso, pero no porque lo comprenda cabalmente, o porque lo teme por haberle ocurrido ya una quemadura, sino porque se lo dice "mamá", la figura de la cual él no puede desconfiar y en quien cree vitalmente.

Su intelecto se irá desarrollando a través de la curiosidad. "Ellos miran, escuchan, gustan y palpan con agudeza, pero de modo fugaz e intermitente. Se trata de hacer que su observación se haga poco a poco más metódica, sin pretender, sin embargo, llegar demasiado pronto a un análisis preciso y minucioso".⁽³⁾ Es peligroso someterlos a tensiones superiores a sus posibilidades, pues pueden perturbar sus progresos ante el desconcierto que sufren por sus fracasos en la comprensión de los razonamientos muy sustanciosos.

"Los tres años son una edad deliciosa" dice Gessel, pero debemos advertir que desde el punto de vista afectivo, es una "edad crítica", porque el niño pasa por entonces un período de excitación emocional (movimiento de oposición, según Wallon).

Ya a partir del año, su vida afectiva se ve incrementada por actitudes de afecto, ansiedad, simpatía, celos, cólera, miedo, que aparecen esporádicamente.

Alrededor de los tres años se advierten actitudes negativas más frecuentes, que consisten en "caprichos", "desobediencias" en general, oposición a todo y a todos como si quisiera "tomar la batuta" en el medio familiar, pretende imponerse a los hermanos mayores, se vuelve agresivo, inconfiante, etc.

Se oye comentar a las madres: "Yo no sé qué pasa con Pedrito. ¡Tan buenito que era, y ahora está insopportable! ¡Se ha vuelto llorón, caprichoso, nada le viene bien!"

Es comprensible que toda madre se alarma ante un cambio tan brusco de la personalidad de su hijo. Queremos compartir ciertas técnicas que nos han dado resultados positivos y son útiles, por lo menos para evitar el aumento de tensión en las relaciones de padres e hijos en este estado que se llama de "afirmación de la personalidad".

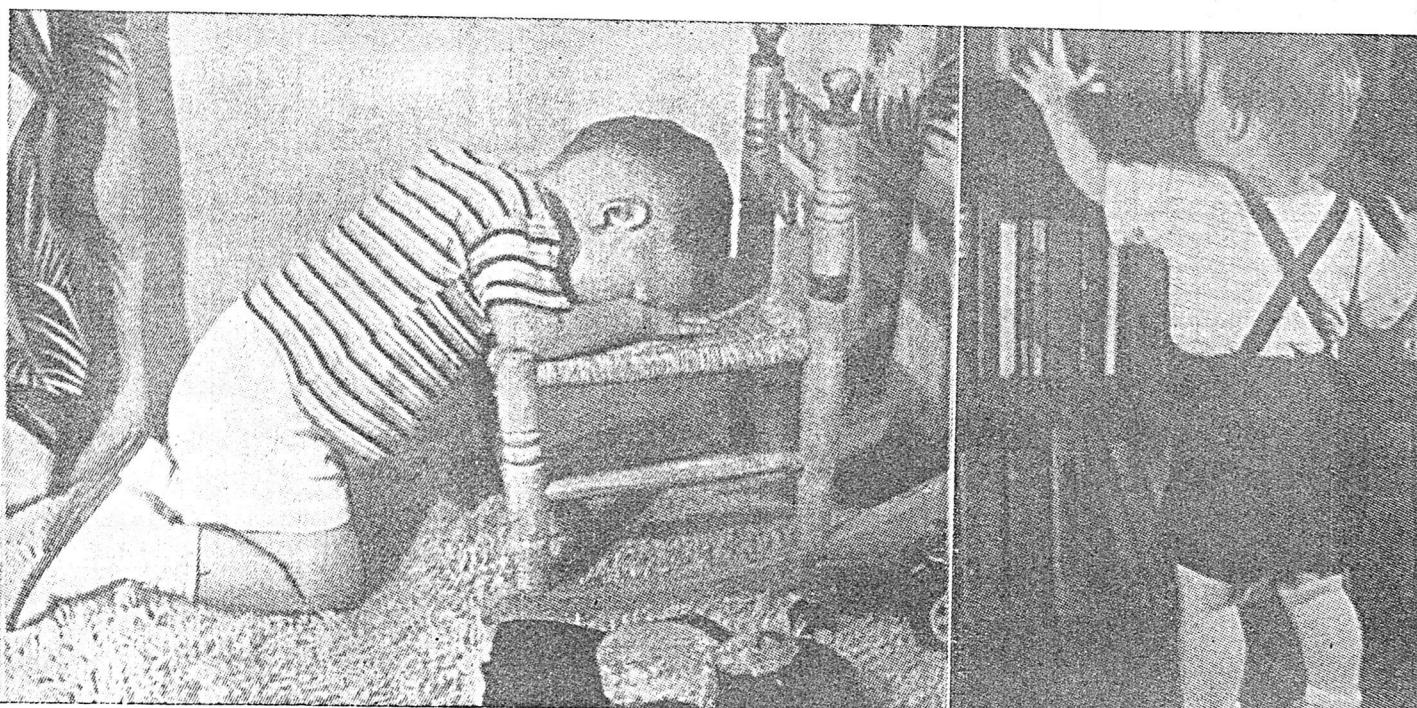
1) Tratar de evitar los motivos que desencadenan las rabietas.

2) Compartir en parte sus "caprichos" si las circunstancias hacen posible un acuerdo razonable. Por ejemplo, suele producirse algún "berretín" como el de querer ser siempre el único y primero en abrir la puerta de la casa, pero todavía no sabe manejar las llaves; por lo tanto, puede llegarse a un acuerdo antes que se produzca

el hecho: "Pedrito, tú eres todavía muy pequeño y no sabes usar las llaves. Así que cuando lleguemos a casa tú abrirás la puerta después que mamá le haya quitado la llave". Si nos anticipamos amablemente, por lo general se produce la aceptación del trato propuesto; de lo contrario, si esperamos a proceder delante de la puerta, el niño ya está tan decidido a que será él quien realizará la operación que tal contrariedad le ofuscará la comprensión de cualquier explicación que se le pretenda dar, y seguramente estallará en sonoro llanto, o se arrojará al suelo, o dará puntapiés a la puerta. Todo esto es evitable. Anticipese a los caprichos y deje actuar a su hijo, pues está queriendo fortalecer su personalidad por el camino de la demostración práctica de sus habilidades. Vemos en ellos hábitos de futura independencia, totalmente sanos.

3) Cuidar que la alimentación sea equilibrada, y apropiada; que los niños descansen bien; que no estén irritados por exceso de ropa o por falta de espacio donde correr libre y saludablemente, lo que favorece la acumulación de impulsos agresivos.

4) Debe tenerse en cuenta que hay que dar razones de por qué se niega o exige algo. Esta actitud provoca confianza y



sinceridad en el niño, que no guardará recelos posteriores.

5) Mantener una actitud serena, pero firme, ante los excesos de las pretensiones infantiles. Otras veces es necesaria la indiferencia para restarle mérito a sus "pataletas".

Felizmente el niño no pasa todo el día en actitud negativa. Sus estallidos suelen ser breves, y tiene otras características más simpáticas; por ejemplo, le agrada ser "actor". Suele serlo a veces bastante disparatado, pero gracioso al fin, pues le acompaña una notable destreza corporal. Le encanta provocar la admiración ajena; así es que llama la atención sobre sí, mientras espía si su lucimiento tiene el éxito esperado.

Todo lo descripto hasta ahora nos está indicando que el "yo" quiere afirmarse, y una oposición sistemática a estas actitudes es inconveniente. El niño terminará por doblegarse ante las críticas y reproches, pero cuanto más terco sea más sufrirá, y su personalidad puede quedar profundamente herida. Tampoco resolveríamos nada sólo con afecto y blandura, pues le multiplicaríamos sus caprichos. El único camino que nos queda por seguir es el del equilibrio, de mucha paciencia y de una benevolencia perspicaz para adaptarnos ágilmente a los cambios de humor infantil.

EL NIÑO ENTRE CUATRO Y CINCO AÑOS

Caracteriza a esta etapa una mayor coordinación con el mundo que le rodea. Predomina en él la *vida activa* y la *vida afectiva*. De ellas hablaremos a continuación.

Vida activa. Sabe manejarse solo en muchas actividades, tales como lavarse, vestirse, peinarse o comer.

La *imitación* es un gran estimulante del pensamiento, y se ejercita notablemente a través del juego. Juega todo el tiempo libre que tiene. Sus juegos preferidos son los motores y aquellos que den cabida a la *imaginación*; por ejemplo, juega preferentemente a las carreteras, la mancha, la pelota, los indios (y otros nada recomendables como son el vigilante y el ladrón, los soldados y la guerra). En cambio las niñas juegan a las muñecas, la ma-

má, a las visitas, rondas, etc. Se destacan además el triciclo, el monopatín.

La educación en esta etapa debe tener muy en cuenta los ejercicios de tipo sensorial a través de situaciones de la misma vida práctica, como por ejemplo, aprender a abotonarse los abrigos, lavarse bien las manos, cepillarse correctamente los dientes, sonarse adecuadamente la nariz, secarse los pies, etc. Si el niño asiste al jardín de infantes tendrá sobrada oportunidad de adquirir estos buenos hábitos, pero si no lo hace los padres deben tenerlo en cuenta y no considerarlo muy pequeño para estos aprendizajes que le desarrollarán sus habilidades motrices.

Mientras el niño juega está practicando lo que ve a diario a su alrededor. Recuerdo a Rosanita, nuestra hija, que cuando me ponía a coser, no tardaba en llegar con sus retazos de telas para hacer lo propio con ellas, o cuando solía planchar, se sentía impulsada a instalarse en alguna silla para realizar su "juego de planchar". Así es como también son capaces de realizar pequeños quehaceres en el hogar, como poner la mesa, guardar las naranjas o las papas en la canasta correspondiente, ordenar las sillas alrededor de la mesa después que la mamá ha barrido, etc. Los niños lo hacen con gusto y se sienten realmente felices de poder colaborar. ¡No les privemos de este gozo saludable!

En sus juegos se entienden perfectamente con otros niños, aunque es notable que se llevan mejor entre dos que entre tres, pues casi siempre terminan uniéndose dos contra el tercero, dando lugar a los inevitables conflictos. Suelen jugar con tanto interés e intensidad que es muy común que releguen sus necesidades fisiológicas hasta último momento y que de repente salgan corriendo al baño.

Toda esta serie de actividades lúdicas e imitativas incrementan su natural curiosidad por el mundo que lo rodea. ¿Por qué? y ¿cómo se llama? son preguntas características y abundantes entre los 4 y 5 años. A veces parecen hasta absurdas y son difíciles de contestar, pero sería necedad reprimirlas. No es raro que ave-

rigüen "si Dios es hombre", "dónde vive", "qué hace", lo que denota un gran progreso en el desenvolvimiento del pensamiento, pero aún existen limitaciones para los razonamientos. Recuerdo que nuestra hijita un día se sentó frente a mí y comenzó a acosarme con las preguntas susodichas, pero no hubo forma de convencerla de que a Dios nadie lo hizo. Siguió preguntando y tratando de razonar: "Porque si Dios es, alguien debe haberlo hecho, no pudo haberse hecho solo. . ." Existe en el niño un razonamiento concreto, siéndole imposible la comprensión de problemas abstractos y metafísicos.

Vida afectiva. Comprende el otro gran mundo de la niñez, lleno de imaginación, animismo, desbordante entusiasmo y ansioso de cariño.

La *educación de la imaginación* es otra faz importante de la formación intelectual. Al niño le encanta crear personajes, le fascina escuchar historias extraordinarias. Pero es nuestra obligación vigilar precavidamente esta inclinación natural. Hay que evitarles referencias de los "cucos", de "fantasmas", de "brujas" que sólo pueden producir terror y angustias malsanas. Es conveniente alimentar las mentes infantiles con historias que satisfagan sus necesidades animicas, pero que a la vez dejen un sedimento positivo. Las madres modernas han olvidado un poco el "oficio de contar cuentos" a sus niños, con lo que están desaprovechando un canal de buenas posibilidades educativas. Cuántas veces un cuento apropiado resulta más convincente que muchos reproches, consejos y llamadas de atención. Resguardemos celosamente esta avenida del alma que es la más amplia y peligrosa para ser vigilada.

Una necesidad imperiosa de este período es la de *prodigarle cariño, ternura*. Hemos notado ya que el niño es sumamente sensible, le afectan muchísimo los problemas hogareños, busca intensamente ser querido por los adultos. "Es necesario que de cuando en cuando, alguien se incline sobre su cuna en el momento de dormir, necesita alguien a quien pueda llamar mamá y lo tome en sus brazos para consolarlo cuando

TERMINADA la colección de los sellos de acuerdo con su estado y defectos, corresponde realizar un cuidadoso ordenamiento en función de la futura colección.

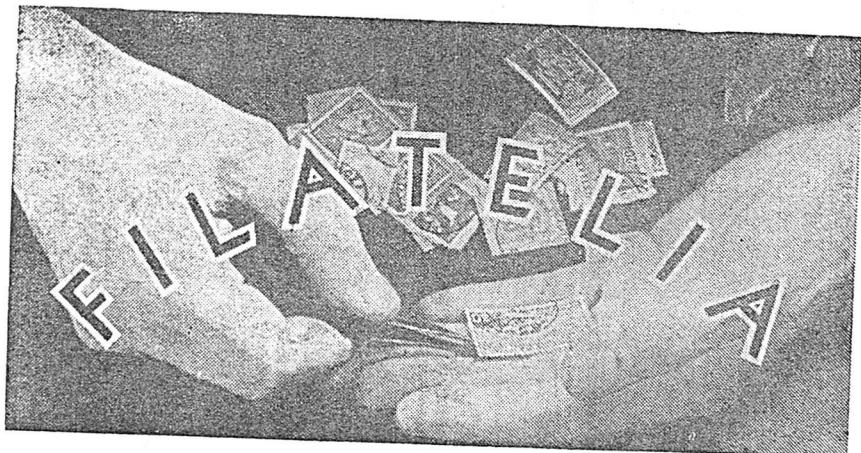
Tanto los que se orientan hacia los sellos de un país, cuya clasificación es por orden cronológico, como quienes encaran la realización de colecciones temáticas, deben poner en práctica desde el comienzo un sistema de conservación que les permita preservar sus ejemplares y tenerlos en condiciones como para llevarlos al álbum en el momento oportuno.

Existen métodos numerosos, la mayoría realizados con criterio personal y de acuerdo con las posibilidades de tiempo y economía o conforme con la habilidad e inquietud de cada uno. Sin embargo, por encima del tradicional ordenamiento en sobres, opacos o transparentes, o

surge una de esas penas absurdas y conmovedoras que lo sumen en el desamparo. . . Cuando en la casa hay varios niños, si los padres, insensatos, dejan traslucir preferencias, esto puede desencadenar celos tenaces, y al mismo tiempo, sentimientos de abandono. . . El niño que se desvía de su hogar porque en él no se siente amado o por algo que lo rechaza, corre el riesgo de presentar más tarde perturbaciones de carácter; ya está en peligro moral".⁽⁴⁾ ¡Cuán serias son estas declaraciones! Padres, no escatimen tiempo ni esfuerzo para prodigar a sus hijos este incierto maravilloso del amor, que será un bálsamo para los anhelos sentimentales tan propios de esta edad.

Ya nos acercamos a los seis años, y probablemente notaremos cambios en su conducta. Lo que en el niño de cinco años parecía demostrar que "era un hombrecito", con notorias características de equilibrio general en todas las fases de su vida vuelve a sufrir algunas manifestaciones contradictorias, que serán consideradas en el próximo artículo.=

(1) Debosse, Maurice, *Las Etapas de la Educación*, Edit. Nova, pág. 70. (2) *Idem*, pág. 49. (3) *Idem*, pág. 51. (4) *Idem*, pág. 67.



ORDENAMIENTO Y CONSERVACION

JOSE ANTONIO BROVELLI

de cualquier sistema casero, recomendamos el uso del clasificador.

Se trata de un libro con hojas de cartón o cartulina, sueltas o encuadradas, cruzadas por bandas transparentes de papel o material plástico, adheridas a las hojas en las puntas y en la base. En esas alargadas "bolsas" se colocan los sellos seleccionados, en el orden que se desee, de acuerdo con la colección que se sigue.

Este sistema permite movilizarlos cuantas veces sea necesario sin lesionarlos ni manosearlos; tenerlos a la vista permanentemente y, sobre todo, conservarlos siempre en el mismo estado en que se los colecciónó. Sólo cuando se haya completado

la serie o el conjunto requerido para su ubicación en el álbum, destino definitivo, puede sacárselos del clasificador.

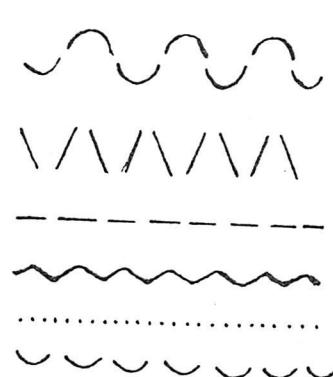
Se debe comprender que éste es uno de los elementos más útiles y necesarios con que debe contar el filatelia para guardar y conservar perfectamente sus sellos postales.

RULETEADO Y PERFORADO

El perforado de las planchas de sellos y el dentado, consecuencia lógica de desprender un sello de otro, es uno de los aspectos que más atrae a los filatelistas por su valor de análisis, de búsqueda y hasta de descubrimiento y estudio.

Originalmente los sellos postales debían separarse mediante el empleo de tijeras o cortantes especiales, pero poco antes de 1850, debido a la máquina ideada por Archer y perfeccionada más tarde por el ingeniero Napier, se comenzó a producir ciertas perforaciones entre los sellos que permitiesen su separación en forma manual, ágil y práctica.

Desde entonces conocemos dos sistemas bien definidos para la realización de este proceso: el ruleteado y el perforado. El primero consiste en marcar el papel sin llegar a cortarlo por medio de un aparato de variado formato parecido al marcador y separador de ravióles (pequeña ruleta similar a una espuela) que se aplica en los espacios existentes entre las



Sistemas de ruleteado. Esquemas de los distintos cortes.

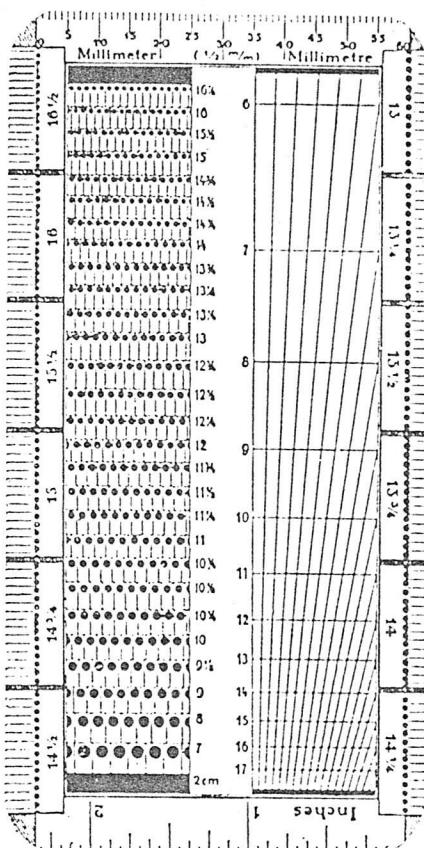
viñetas que componen una hoja.

Un análisis de los distintos tipos empleados en este sistema desde que se comenzó a aplicar, tomado del catálogo francés Yvert, nos permite resumirlos en los siguientes: corte en serpentina (pequeños arcos, uno para cada lado, que ofrecen una línea ondulada), corte en sierra (semejan pequeños triángulos como los dientes de un serrucho), corte en líneas (sucesión de líneas pequeñas sin unión entre sí), corte en losange (semejan pequeños rombos cuyos ángulos agudos quedan al pie y a la cabeza), corte en puntos (sucesión de incisiones de puntos que apenas llegan a perforar el papel), y corte en arcos (pequeños semicírculos sin unión entre ellos y en una misma dirección).

El otro sistema, es el tipo de separación que se utiliza actualmente en todo el mundo. Consiste en incisiones profundas y uniformes realizadas entre los sellos por medio de peines de agujas de acero que dejan una línea de agujeros normalmente de igual tamaño y a similar distancia uno de otro, los que originan, al desprender el sello, el conocido dentado cuya conservación es índice de perfección.

La variedad de instrumentos perforadores ha originado, con criterio científico, su estudio y clasificación. El origen de este ordenamiento se debe al doctor Jacques Auguste Legrand, fundador de la Sociedad Filatélica de París, quien a fines del siglo pasado no sólo los clasificó, sino que introdujo el uso del odontómetro, instrumento para la medida de las perforaciones. Tomó como base el número de perforaciones o de dientes que se producían al desprender los sellos comprendido en dos centímetros y estableció una mensura convencional. Desde entonces todos los filatelistas del mundo utilizan ese sistema para distinguir las distintas perforaciones realizadas.

A este respecto conviene hacer una aclaración que permite lograr de inmediato la individualización de las distintas perforaciones. Cuando un catálogo indica un dentado señala la cantidad de dientes que entran en dos centímetros del sello. Si



Odontómetro: Medida convencional para determinar los distintos tipos de dentado, según la creación del francés Legrand. Se reproduce en tamaño más reducido.

la cantidad es una, significa que el sello tiene ese dentado en cualquiera de sus cuatro lados. Si indica las medidas (v. g.: 13 x 14 ó 13: 14) se interpreta que el dentado de la base del sello y lado opuesto tiene trece dientes cada dos



Medida del dentado: En los sellos argentinos modernos generalmente entran 13 1/2 dientes cada dos centímetros.

centímetros y que la altura y su oponente catorce dientes. Esta medida es proporcional para los sellos que midan (como algunos de Colombia) menos de dos centímetros. Los sellos triangulares o romboidales, generalmente, tienen un mismo tipo de dentado en cualquiera de sus lados y los sellos redondos, por la dificultad de su confección, generalmente no llevan dentado.

El dentado en los sellos postales no es uniforme. Algunos países tienen sellos dentados parcialmente, es decir, que presentan perforación horizontal únicamente y sin dentar los lados verticales, o viceversa. En algunos casos esta perforación aparece en tres de sus lados. El sistema de medida se aplica en la forma ya comentada también en estos ejemplares.

El origen de los dentados parciales está en el hecho de que algunos países preparan sellos para que sean suministrados por máquinas expendedoras especiales y requiere una confección apropiada, como en el caso de muchas emisiones suecas, o porque esos valores están destinados a libritos de sellos para venta en bloque, como determinados sellos de Holanda. En tales casos los catálogos indican esta situación y señalan si el dentado es sólo horizontal o vertical, o cuál es el lado en el que no aparece dentado.

En todos los sellos reseñados en los catálogos mundiales el dentado varía entre siete y 16 aproximadamente, según haya sido la máquina perforadora utilizada. De ahí la necesidad del uso del odontómetro. El empleo de este instrumento es muy simple. Se coloca el sello a medir sobre el odontómetro tratando de que coincidan los dientes con las líneas o puntos que aparecen en él, según las distintas medidas. A muchos puede resultarles más cómodo hacer coincidir los huecos dejados por la perforación. Sea como fuere, la precisión del instrumento de medición le dará la medida exacta de los dientes y establecerá entonces la referencia buscada: es decir, cuántos dientes, o perforaciones entran en dos centímetros del sello, como base convencional establecida internacionalmente. =

JUPITER POSEE UNA FAMILIA DE DOCE SATELITES, UNO DE LOS CUALES: GANIMEDES, ES MAYOR QUE EL PLANETA MERCURIO



JUPITER es el mayor de los planetas y, después de Venus, es el más brillante. Apenas Marte lo sobrepuja en brillo, en posiciones favorables. Es más luminoso que la propia estrella Sirio.

Si bien la observación de Venus sólo es posible durante las primeras horas de la noche (hasta la hora 21) y a la madrugada (de las 4 en adelante), la mitad del año Júpiter es visible toda la noche y fácilmente reconocido por su color blanquecino, que contrasta con el color rojo de Marte.

Su distancia media del Sol es de 778 millones de kilómetros, y su período de traslación es de 11,86 años trópicos. Su diámetro mide 139.760 kilómetros, siendo, por lo tanto, en diámetro, once veces mayor que la tierra, y 1.330 veces mayor en volumen; sin embargo, es apenas 318 veces mayor en masa, lo que indica que su densidad es cuatro veces

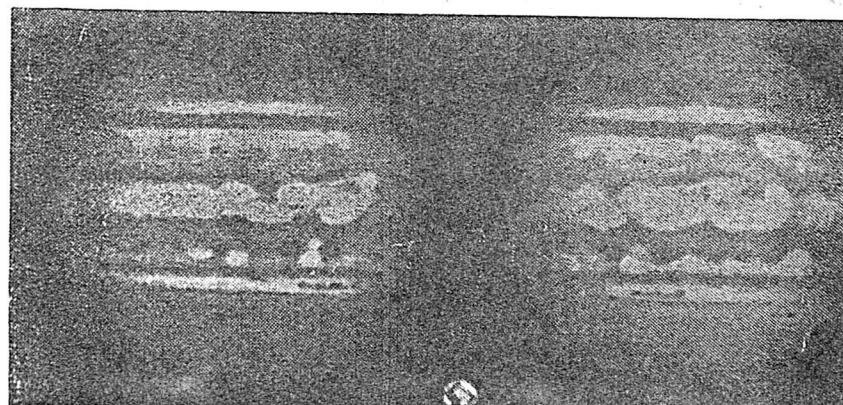
menor que la de la Tierra, e igual a 1,3 en relación con el agua.

Frente a estos datos, se admite que el planeta no sea totalmente sólido y, como en el caso del Sol, el período de rotación es menor en la zona ecuatorial que en las polares,

PROF. ORLANDO R. RITTER

pues en el primer caso es de 9 h y 50 m; y en el último de 9 h y 55 m. Su eje de rotación forma un ángulo de apenas tres grados con el plano de la órbita, lo que produce pequeñas diferencias entre las estaciones.

Evidencias de la rapidez de rotación de Júpiter: Dos fotos del planeta hechas con un intervalo de una hora y media. Abajo, un pequeño círculo que representa el tamaño de la tierra comparado con el enorme globo de Júpiter.



El análisis espectral indica la presencia de metano (CH₄) y amonio (NH₃), y apenas ligeros trazos de vapor de agua en la atmósfera de Júpiter.

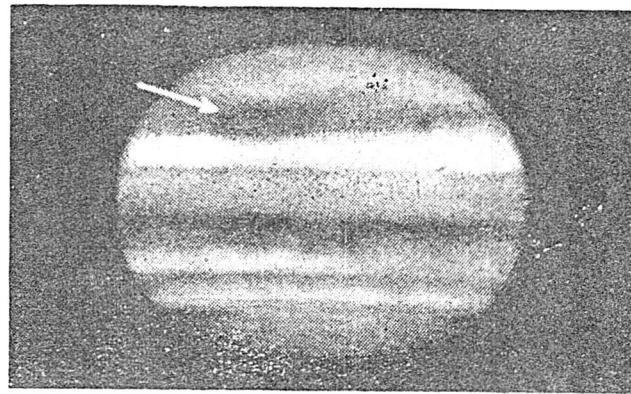
La observación por el telescopio permite ver una serie de bandas oscuras, paralelas al ecuador del planeta, las cuales se asemejan a inmensas nubes que se mueven en su atmósfera.

Probablemente la característica más notable de la superficie de Júpiter sea la "gran mancha roja" con 50.000 km de extensión y 10.000 km de ancho, descubierta en 1878, y cuyo origen es hasta hoy un gran misterio, pues se está volviendo menos intensa y más redondeada.

Júpiter posee una familia de doce satélites, de los cuales los cuatro mayores son conocidos como "Satélites Galileanos", descubiertos por Galileo el 7 de enero de 1610. Sus órbitas son prácticamente circulares. Por lo menos uno de ellos, Ganimedes, es mayor que Mercurio, mientras que tres son mayores que la Luna. Un quinto satélite, descubierto por Barnard en 1892, es el más próximo al planeta, y los otros siete son muy pequeños y de diámetro inferior a 160 kilómetros. Su movimiento es muy complejo, pues es perturbado por otros cuerpos celestes. El más interesante es el movimiento retrógrado de cuatro de los mismos (los números VIII, IX, XI y XII), para el que también es difícil encontrar explicación.

En seguida daremos una lista con los nombres de los satélites en orden de separación del planeta y con los números en orden de descubrimiento, además de dar algunos de sus

La misteriosa "gran mancha roja" de Júpiter, indicada por una flecha, bien visible en la fotografía mediante un filtro ultravioleta.



elementos físicos conocidos. Júpiter V (Amaltea), descubierto por Barnard en 1892, a 180.000 km de distancia del planeta, período sideral de $\frac{1}{2}$ día y 161 km de diámetro. Io, descubierto en 1610 por Galileo, a 422.000 km de distancia del planeta, período sideral de 1,7 días y 3.250 km de diámetro. Descubiertos por el mismo astrónomo y en el mismo año los satélites Europa, Ganimedes y Calisto, a las distancias, en kilómetros, de 671.000, 1.061.000 y 1.884.000 del planeta, respectivamente; los períodos siderales 3½, 7 y 16½ días y 2.880, 5.150 y 4.356 km de diámetro, también respectivamente. A 11.400.000 km de distancia, 250 días de período sideral y 80 km de diámetro el primero, en 1904; y 11.740.000 km de distancia del planeta, 259 días de período sideral y 32 km de diámetro, en 1905, el segundo, fueron descubiertos los sa-

télites Júpiter VI (Hestia) y Júpiter VII (Hera) por Perrine, Nicholson descubrió los satélites Júpiter X (Demetrio) y XI (Pan) en 1938 y 1908 respectivamente. El primero a 11.850.000 km de distancia del planeta, 263 días de período sideral y 16 km de diámetro; y el segundo a 22.500.000 km de distancia del planeta, 692 días de período sideral y 16 km de diámetro; y todavía el Júpiter IX (Hades), en 1914, a 23.496.000 km de distancia del planeta, 758 días de período sideral y 16 km de diámetro. Melotte descubrió en 1938 a Júpiter VIII (Poseidón), a 22.600.000 km de distancia del planeta, 739 días de período sideral y 16 km de diámetro. Finalmente Nicholson descubrió el satélite XII de Júpiter (Adrastea), en 1951. Se halla a 22.634.000 km del planeta, tiene 16 km de diámetro y un período sideral de 631 días.=

PREGUNTAS SOBRE. . .

(Viene de la página 12)

"Habéis, pues, de serme santos, porque yo Jehová soy santo, y os he apartado de los pueblos para que seáis míos. Y el hombre o la mujer que evocare espíritus de muertos o se entregare a la adivinación, ha de morir; serán apedreados; su sangre será sobre ellos" (Levítico 20: 26, 27).

Dios condena la consulta a los muertos.

Las apariciones de muertos, tanto en las sesiones espiritistas como en otras circunstancias, no pueden ser de personas fallecidas, por más que tengan la apariencia de ellas, por la sencilla razón de que "duermen", "nada saben", "perecieron sus pensamientos". Son espíritus demoníacos, disfrazados de difuntos, con el propósito de engañar y extraviar de la verdad a los mortales respecto a la naturaleza humana, y al trato de Dios con los pecadores: el fuego de eterno castigo que deni-

gra el carácter justo y misericordioso del Creador.

Los espíritus del espiritismo no son ni más ni menos que demonios visibles.

6. P. ¿Qué es el cielo prometido a los buenos y dónde está?

R. "Bienaventurados los mansos, porque ellos recibirán la tierra por heredad" (S. Mateo 5: 5).

"Y que el reino, y el dominio y la majestad de los reinos debajo de todo el cielo, sea dado al pueblo de los santos del Altísimo, cuyo reino es reino eterno, y todos los dominios le servirán y obedecerán" (Daniel 7: 27).

"Vi un cielo nuevo y una tierra nueva; porque el primer cielo y la primera tierra pasaron, y el mar ya no existía más. . . Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor, porque las primeras cosas pasaron" (Apocalipsis 21: 1, 4).

"Porque he aquí que yo creare nuevos cielos y nueva tie-

rra; y de lo primero no habrá memoria, ni más vendrá al pensamiento. . . Edificarán casas, y morarán en ellas; plantarán viñas, y comerán el fruto de ellas. No edificarán para que otro habite, ni plantarán para que otro coma; porque según los días de los árboles serán los días de mi pueblo, y mis escogidos disfrutarán la obra de sus manos" (Isaías 65: 17, 21, 22).

Dios, al crear al hombre, le dio esta tierra como su morada, no el cielo, como su herencia, para que fuese su casa siempre.

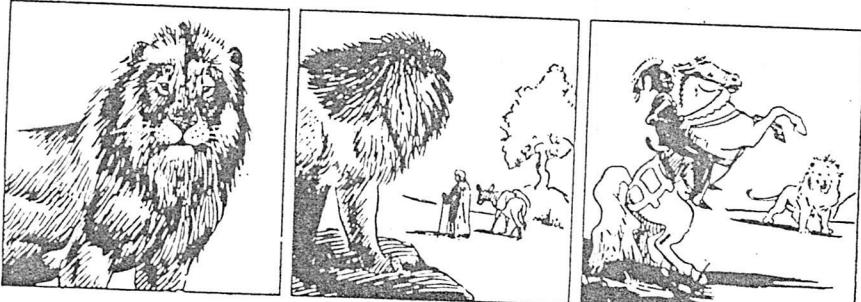
El cielo será esta tierra y estará lleno de feliz actividad, y no de estática contemplación, con los santos tocando eternamente un arpa de oro, como lo presentan los que se alimentan de su propia fantasía y no de la Palabra de Dios.=

Nota: Por cualquier consulta sobre este tema de la Biblia u otro de interés para el lector, escriba a la dirección de JUVENTUD.

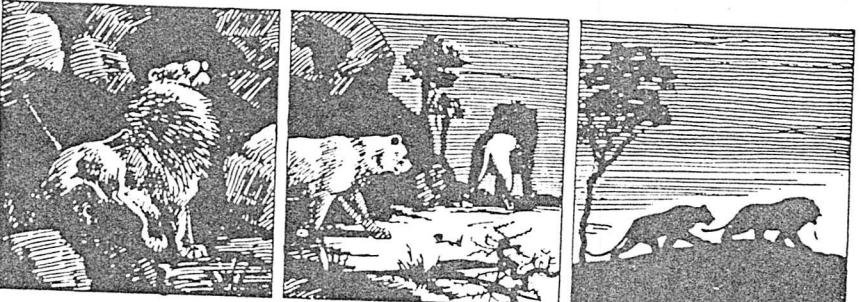
REY, EL LEON

HARRY BAERG

1. En la actualidad al león se lo encuentra mayormente en África. Es casi un símbolo de ese continente, aunque también vive en Irán y en algunas partes de la India. Aun en África solo abunda donde la caza mayor no escasea. 2. En los tiempos bíblicos los leones eran comunes en Palestina. A veces eran tan osados en ciertas regiones de Samaria que la gente debía huir del lugar. 3. En los días del Imperio Romano había leones en una vasta zona del sur de España, Francia, e Italia. Vivían en las cuevas de las montañas y comían ovejas.



4. Imaginémonos viviendo en aquellos días. Al atardecer un león macho de mirada fiera sale de una cueva en el norte de África, estira sus patas y se prepara para la cacería nocturna. 5. Una hembra lo sigue saliendo también de la guarida donde habían estado durmiendo. A los leones les gusta andar en pareja cuando salen de caza. 6. Prefieren hacerlo de noche porque es más fresco y hay más caza. Con sus grandes ojos amarilllos pueden ver perfectamente mientras cruzan una loma en la débil luz esperanzados de conseguir una buena cena.



7. Los leones, como todos los otros felinos, tienen garras retráctiles; es decir, que las pueden ocultar cuando no las usan. Esto les permite caminar silenciosamente y guardar filosas sus armas para cualquier momento.

8. Los grandes felinos bajaron al arroyo. Estaba casi seco. Sólo corría un hilo de agua entre las rocas del lecho, pero de trecho en trecho había algunas pequeñas lagunas. 9. Los leones se agazaparon para esperar cerca de una de ellas, bien escondidos en el pasto amarillento que se confundía muy bien con el color de su piel. Los leones prefieren conseguir su alimento de una manera fácil.



10. Despues de haber esperado cerca de una hora, un órix macho se acercó cautelosamente al agua y se detuvo a beber. No se dio cuenta de que estaba en peligro. 11. Un león puede cubrir más de diez metros en un salto y recorrer una distancia de noventa metros en cuatro segundos desde velocidad cero. El león cae sobre el órix casi antes de que la víctima sepa lo que le ha sucedido. Los doscientos kilos del león y el terrible impulso golpean al órix y le quiebran el pescuezo. 12. Los leones después que se han alimentado, beben. Luego, como se acerca la mañana, se retiran.



13. Pasado un tiempo, la leona se siente intranquila y busca una cueva aislada para ella misma. No permite que el león se acerque. 14. Allí nacen dos cachorros. Los leones a menudo tienen seis o más. Pueden nacer con los ojos abiertos o cerrados. La mayoría de los felinos nace con los ojos cerrados. 15. Al principio, los cachorros no se interesan en nada sino en comer y dormir. Son bastante desvalidos. Pero muy pronto aprenden a alarmarse por el menor ruido y esconderse detrás de las rocas o algo que los oculte y luego espiar detrás de su escondite.



16. A la edad de tres meses son tan juguetones e inquietos como los gatitos. Pasan la mayor parte del tiempo jugando entre sí o con la cola de su madre. 17. Como es su costumbre, la hiena manchada sigue a los leones y vive de sus sobras. Sus mandíbulas son tan poderosas que pueden romper huesos que el león no puede. Le gusta especialmente la médula, pero come casi cualquier cosa, viva o muerta. 18. Una se aproximó a la cueva del león en busca de huesos y oyó el gruñido de los cachorros mientras jugaban. Pensó que esa noche tendría carne fresca. (Continuará.)



¿TENEMOS UN ALMA INMORTAL?

(Viene de la página 7)

puede destruir el alma y el cuerpo en el infierno".⁽⁹⁾

San Juan afirma: "Cualquiera que aborreca a su hermano, es homicida; y sabéis que ningún homicida tiene vida eterna permaneciente en sí".⁽¹⁰⁾ ¿Se quiere alguna declaración más clara, más contundente acerca de la naturaleza del alma o espíritu humano? Aquí se dice particularmente que el pecador no tiene vida eterna en sí. En concepto más general, y refirmando a la vez el anterior, San Pablo expresa: "La cual a su tiempo mostrará el Bienaventurado y solo Poderoso, Rey de reyes, y Señor de señores; quien sólo tiene inmortalidad, que habita en luz inaccesible; a quien ninguno de los hombres ha visto ni puede ver: al cual sea la honra y el imperio sempiterno. Amén".⁽¹¹⁾

De manera que si sólo Dios tiene inmortalidad, nadie más la tiene, ninguna de sus criaturas, ni los ángeles del cielo.

Entonces, preguntará alguien: ¿Qué diferencia hay entre el hombre y los animales? ¿Son iguales en la muerte? ¿Es posible que el hombre, corona de la creación, hecho un poco menor que los ángeles, descienda al sepulcro como la más insignificante bestia de la tierra?

Esta idea resulta difícil de admitir para muchos, pero nuestras preferencias no alteran la verdad bíblica. Veamos qué nos dicen las Sagradas Escrituras acerca de la condición de todos los seres vivos en la muerte.

El libro del Génesis, al hablar de la destrucción de toda la vida animal en ocasión del diluvio, dice: "Y murió toda carne que se mueve sobre la tierra, así de aves como de ganados y de bestias y de todo reptil que anda arrastrando sobre la tierra, y todo hombre: Todo lo que tenía aliento de espíritu de vida en sus narices, de todo lo que había en la tierra, murió".⁽¹²⁾

Aquí se emplea una terminología similar a la empleada para la descripción de la creación del hombre, y se la usa en relación con la vida de los animales y la del hombre mismo. Esta verdad la hallamos más claramente expuesta en el libro de Eclesiastés: "Dije en mi corazón, en orden a la condición de los hijos de los hombres, que Dios los probaría, para que así echaran de ver ellos mismos que son semejantes a las bestias. Porque el suceso de los hijos de los hombres, y el suceso del animal, el mismo suceso es: como mueren los unos, así mueren los otros; y una misma respiración tienen todos; ni tiene más el hombre que la bestia; porque todo es vanidad. Todo va a un mismo lugar: todo es hecho del polvo, y todo se tornará en el mismo polvo. ¿Quién sabe que el espíritu de los hijos de los hombres suba arriba, y que el espíritu del animal descienda debajo de la tierra?" Un poco más adelante, en el mismo libro, se contesta esta pregunta. "El polvo se torne a la tierra, como era, y el espíritu [de vida] se vuelva a Dios que lo dio".⁽¹³⁾ Este espíritu que vuelve a Dios y que anima al hombre, es el mismo que dinamiza a

los animales, según el contenido del salmo 104. No hay, pues, diferencia alguna entre el hombre y los animales en lo que se refiere a los elementos que constituyen sus respectivos cuerpos —ya que todo es hecho del polvo—, ni en el principio vital que los anima. El espíritu, la vida proveniente de Dios, alienta todos los seres vivos, y la muerte se produce para todos en la misma forma y estado cuando el Creador lo retira.

Pero si bien el hombre es de naturaleza mortal como los demás seres creados, puede conquistar la inmortalidad mediante la fe en Cristo. Este es el glorioso destino que aguarda a toda persona que se identifica, mediante la obra del Espíritu Santo, con los principios inmutables de la ley de Dios, quebrantada por nuestros primeros padres, acción que trajo como resultado la muerte.

Dice el Evangelio: "Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna".⁽¹⁴⁾ En otro lugar se nos dice: "Dios nos ha dado vida eterna; y esta vida está en su Hijo. El que tiene al Hijo, tiene la vida: el que no tiene al Hijo de Dios, no tiene la vida".⁽¹⁵⁾

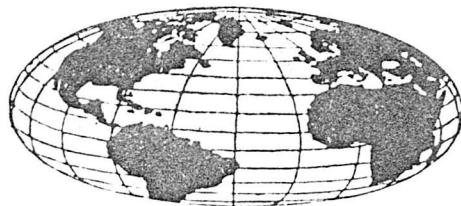
El apóstol San Pablo afirma: "La paga del pecado es muerte: mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro".⁽¹⁶⁾

El mismo Jesús hace esta gloriosa promesa a todos los que anhelan verdaderamente una vida inmortal feliz cuando establezca su reino libre del pecado y la muerte en este mundo purificado: "Yo soy la resurrección y la vida: el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá. Y todo aquel que vive y cree en mí, no morirá eternamente".⁽¹⁷⁾

Aunque la muerte iguala a todos los seres creados, no todo termina para el hombre al trasponer los umbrales del "más allá", pues ha nacido para conquistar la inmortalidad perdida con la entrada del pecado en la tierra. Ha nacido para vencer el mal mediante la gracia de Cristo. Ha nacido para triunfar sobre la muerte y vivir eternamente feliz en la tierra renovada. Pero el que un hombre conquiste la inmortalidad o al que la pierda para siempre y vuelva a la nada en el día del juicio final, depende de él mismo. Por lo tanto, esta vida presente, la cual no sabemos cuánto tiempo Dios nos la concede para decidir nuestro destino eterno, es la oportunidad áurea para prepararnos para la vida inmortal. Las mayores glorias de este mundo, o los contratiempos de esta vida, se eclipsan en la nada ante el sublime esplendor de esta perspectiva.

Demos, pues, gracias a Dios por la existencia que nos ha concedido como una oportunidad para conquistar la vida inmortal, pues de otra manera nos hubiera sido imposible obtenerla.—
L. J. Baum.

(1) Génesis 2: 7. (2) Hechos 17: 25, 28. (3) Eclesiastés 12: 7. (4) Salmo 104: 29. (5) Eclesiastés 9: 5, 6. (6) Eclesiastés 9: 10. (7) "Alphabetic Appendix of Wilson's Emphatic Diaglott". Citado en *Lecciones para la Escuela Sabática* (para adultos, julio-septiembre, 1954), pág. 24. Asociación Casa Editora Sudamericana, Buenos Aires. (8) Ezequiel 18: 4, 20. (9) S. Mateo 10: 28. (10) 1 S. Juan 3: 15. (11) 1 Timoteo 6: 15, 16. (12) Génesis 7: 21, 22. (13) Eclesiastés 3: 18-21; 12: 7. (14) S. Juan 3: 16. (15) 1 S. Juan 5: 11, 12. (16) Romanos 6: 23. (17) S. Juan 11: 25, 28.



de todo el mundo

◆ El parque nacional de Kruger, en Sudáfrica, está experimentando una verdadera explosión de su población elefantina. En los nueve años transcurridos desde 1960 hasta fines del pasado, el número de elefantes ha aumentado de poco más de un millar a siete mil setecientos. Las menguantes reservas de agua no son ya capaces de sustentar tan grande número de paquidermos, y muchas especies de antílopes raros, tales como el roano, sable (o negro) y el antílope acuático, están viendo amenazada su ya precaria existencia.

◆ En Malasia colocan una cinta roja luminosa en el extremo inferior de los bastones usados por los ciegos, y así les permiten ser detectados con mayor facilidad en la oscuridad.

◆ En la universidad de Cambridge, un grupo dedicado a la investigación en el campo de la psicología aplicada, ha determinado que la mayoría de los seres humanos alcanza su mayor eficiencia entre las ocho y las nueve de la noche, hora local.

◆ Un auto de juguete y un par de trajes de baño fue la recompensa que recibió Markus Bauer, niño de dos años y diez meses, después de completar una sesión de natación de un cuarto de hora en la Escuela de Natación para Niños de Munich, Alemania. Se afirma que este niño es el nadador más joven del mundo en estilo libre.

◆ Actualmente se dispone de instrumentos tan sensibles para me-

dir, que una casa investigadora en productos farmacéuticos puede percibir una impresión digital.

◆ Se dice que en la ciudad de Estambul, Turquía, hay ochocientas setenta y cinco mezquitas.

◆ Según un geógrafo de la Universidad de California, un irlandés —y no Colón ni los navegantes escandinavos— fue el primero en descubrir el continente norteamericano y establecerse en él. Cuando los exploradores escandinavos colonizaron las islas Feroé, Islandia y Groenlandia, encontraron en cada lugar restos de colonias religiosas irlandesas anteriores. Fue, en efecto, la llegada de los vikingos lo que indujo a los irlandeses a ir más al oeste hasta que llegaron a las islas de Norteamérica, estableciéndose en Belle Isle (entre El Labrador y Terranova) y a lo largo del San Lorenzo.

◆ Las mujeres que ingresan en la profesión farmacéutica en los Estados Unidos están aumentando en forma desusada. En los pasados cinco años las señoritas estudiantes de farmacia aumentaron en un 65,9%, a un ritmo tres veces mayor que los hombres.

◆ Una serie de nuevos procedimientos —es a saber, una nueva forma de tratar a los pacientes severamente quemados, un tren que viaje a 300 millas por hora, la forma de mover tanques de almacenaje de aceite de 70 toneladas, un coche ferri anfibio capaz de cruzar los mares, los ríos, los desiertos, los pantanos y el hielo—, proceden del trabajo hecho

por Christopher Cockerell, un inventor británico que realizó experimentos en materia de planeamiento aéreo y utilizando el principio del aire como colchón. El principio del deslizamiento en el aire es aplicado a la elevación de grandes pesos. Con una paleta deslizadora, una niña puede empujar una carga de una tonelada o más en una fábrica solamente con un dedo. Un camión deslizador que se mantiene sobre el aire ha pasado 200 toneladas de transformadores a través de puentes que anteriormente habrían necesitado que se los reforzara antes de que pudieran soportar cargas de ese tamaño.

◆ La posibilidad de trasladar por vía aérea a las víctimas en los accidentes ocurridos en carreteras hasta los hospitales, fue probada. Una víctima simulada de un accidente automovilístico fue levantada por un helicóptero y llevada a un hospital en un tercio del tiempo que llevaría a una ambulancia el viaje de 11 km.

◆ Los hombres de ciencia saben ahora que el hielo tiene cerca de una docena de formas diferentes, que resultan del cambio de la presión y la temperatura. Hasta hace poco, las únicas formas determinadas con exactitud habían sido la exagonal y cúbica, que generalmente se producen a la presión atmosférica y a 0 grado, o menos. Los rayos X, recientemente usados en el examen cristalográfico del hielo, han revelado otras nueve formas producidas por la alta presión y los cambios de temperatura.

**ASOCIACION CASA EDITORA
SUDAMERICANA**

Avda. San Martín 4555,
Florida (FNGBM),
BUENOS AIRES,
ARGENTINA

MI SUSCRIPCION A JUVENTUD

(Por 12 meses: m\$ 1.000 — \$ 10,00)

Nombre
Calle N°
Localidad
País